

La Ilustración Militar

AÑO V

MADRID

Núm. 40

OBRAS DE CULTURA GENERAL

encaminadas á facilitar los conocimientos fundamentales sobre que descansa todo arte, lo mismo el del político que el del agricultor, que el del médico, que el del periodista, arquitecto, músico, poeta, abogado, etc.

LÓGICA INDUCTIVA Y DEDUCTIVA

POR A. BAIN (traducción de A. Ordax).

Contiene los tratados siguientes: *Introducción*.—De las *Palabras*, las *Nociones* y las *Proposiciones*.—De la *Definición*.—De la *Inducción*.—De la *Deducción*.—*Sofismas*.

LÓGICA APLICADA

POR A. BAIN (traducción de A. Ordax).

Contiene los tratados siguientes: *Lógica de la Matemática*, de la *Mecánica* y *Dinámica*, de la *Física*, de la *Química*, de la *Biología*, de la *Psicología*, de la *Mineralogía*, de la *Botánica*, de la *Zoología*, de los *Artes científicos*, y *Ciencias prácticas*, de la *Política* y de la *Medicina*.

COORDINACION DE LAS CIENCIAS

POR L. BOURDEAU (traducción de A. Ordax).

Contiene los tratados siguientes: *Las Ciencias* (su definición), su programa, sus métodos.—*La Lógica*.—*La Matemática*.—*La Dinámica*.—*La Física*.—*La Química*.—*La Morfología* (ciencia de las formas ó estructuras), y la *Praxeología* (ciencia de las funciones).

Precios de estas tres obras (*Lógica inductiva y deductiva*, *Lógica aplicada* y *Coordinación de las Ciencias*):

En la Península: pagando adelantado por cuadernos:

15 céntimos por cada 10 hojas en 8.º

Dirigirse para los pedidos con este sobre:

Sr. Administrador de LA ILUSTRACION MILITAR.

ALMIRANTE, 2,

MADRID

LE MONITEUR DES CONSULATS

Periódico diplomático, literario, financiero, industrial y comercial.

Esta publicación, que sale á luz en París, circula por las más apartadas regiones; y todas aquellas personas que tengan alguna conexión con cuanto afecta á los intereses generales de la carrera consular y diplomática, hallarán en sus columnas noticias de gran interés y viva actualidad.

Su fundador, M. Augusto Meulemans, cónsul general y secretario de legación, ha logrado imprimir á esta Revista un singular atractivo; y además de las varias noticias de interés general que contiene, merece citarse por la altura y clarísimo criterio con que son tratadas las cuestiones más palpitantes de política internacional.

Precio de suscripción por un año en todos los países del mundo, 20 francos.

El pago adelantado.

Administración y Redacción: 1, calle de Lafayette, París.

Representantes en España, el Administrador y Corresponsales de LA ILUSTRACION MILITAR.

EL CORREO

DIARIO DE LA NOCHE

Esta publicación se consagra preferentemente á la reproducción más fiel posible de todos los hechos del día, lo mismo políticos que científicos, literarios, industriales, comerciales, etc.

Sostiene que la salvación de España estriba en la *instrucción* y el *trabajo*, y procura estimular todo género de producción directa, acogiendo y secundando todo movimiento patriótico y toda propaganda encaminada á satisfacer aspiraciones nacionales.

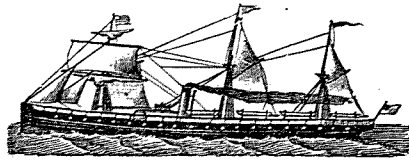
Condiciones de la suscripción.

Madrid, 1 peseta 50 céntimos al mes; provincias, pagando en la Administración, 5 pesetas trimestre; por medio de comisionado, 5,50; extranjero y Antillas, 12 pesetas trimestre; Filipinas, 15, y países fuera de la Unión postal, 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta. Veinticinco, 75 céntimos.

Remitidos y comunicados á precios módicos.

Redacción y Administración.

SAN GREGORIO, 8, MADRID



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extensión á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE SETIEMBRE

El 1.º, de Cádiz, el vapor **Cataluña**; el 20, de Santander, el vapor **Alfonso XII**; y el 30, de Cádiz, el **Ciudad Condal**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Veracruz** saldrá de Barcelona el 1.º de Octubre.

SERVICIO COMERCIAL Á FILIPINAS

Salidas mensuales: de Liverpool, el último día del mes; Santander, 3; Cádiz, 8, y Barcelona, 15 de cada mes.

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y trasbordo para Iloilo y Cebú.

El vapor **Isla de Luzon** saldrá de Barcelona el 15 de Setiembre.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

LA ILUSTRACION MILITAR

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

LA LECTURA CATÓLICA

Revista decenal religiosa, científica y política.

Condiciones de la publicación.

La *Lectura Católica* sale los días 9, 19 y 29 de cada mes. Cada número contiene 24 páginas á dos columnas, que forman 48 de nutrida é interesante lectura.

Precios de suscripción.

Semestre: Península, 6 pesetas; Cuba y Puerto-Rico, 10 idem; Filipinas, 11 idem.

Los pedidos pueden dirigirse al administrador de esta Revista, don Antonio Ibor y Guardia, Atocha, 20, principal, haciendo el pago por adelantado.

ANUNCIOS

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, organos y demas instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

GRAN ESTABLECIMIENTO

DE

CONFITERIA

LUNA, 13, Y SILVA, 51

Grandioso surtido de dulces finos y pastas para postres.

Novedades en cajas finas para bodas y bautizos.

Mantecas finas de Isigny, en las de todos tamaños, de Dinamarca, Flandes, y fresca del país.

LEON DEL PUEYO Y HERMANO

E. BARRAGAN

GRABADOR Y CALADOR EN METALES

Fábrica de sellos en caoutchouc.

SELLOS EN BRONCE

Y ARTICULOS DE GRABADO

17, FUENCARRAL, 17

MADRID

Á LOS MILITARES

GRAN ZAPATERÍA

DE FRANCISCO CIMA

23, PRECIADOS, 23

MADRID

Se confecciona toda clase de calzado por dificultoso que sea; especialidad en botas de montar y de caza.

FARMACIA

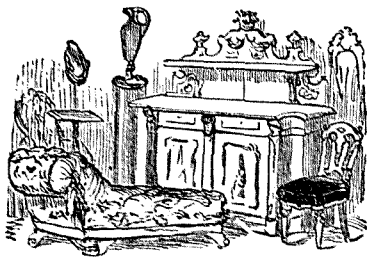
V

JARABERÍA DEL DR. DURAN

Establecimiento fundado en 1793

EN BARCELONA

Victoria, 7, Madrid.



LA AMUEBLADORA

Calle Mayor, 117, Madrid.

En esta Casa se encuentra desde el modesto mobiliario hasta el de más lujo. Gran surtido de muebles alemanes y franceses. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Se facilitan en Madrid á pagar en un año.

Pedir Catálogos con grabados y precios, gratis.

IMPORTANTE

Especialidad en Teresianas para todas las armas é institutos, desde cinco pesetas; bordados en toda clase de uniformes; estrellas á 1'25 pesetas; galones de todas clases. Fábrica de gorras,

19 y 21, Jacometrezo, 19 y 21, Madrid.

SIN FIADOR LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales

DESDE UNA PESETA

En su fábrica (Alto de Montealeón). En las sucursales

54, Toledo, 54,—2, Plaza de Matute, 2

y en el Despacho central,

62, JACOMETREZO, 62

LA GRAN BRETAÑA

Es el almacén que mayor surtido tiene en esta capital de Máquinas para coser y Camas inglesas en calidad, últimos gustos y facilidades de pago desde 1 á 50 pesetas cada semana; nadie compite con esta Casa; al contado, precios de fábrica.

BING Y LOMBERA

Fuencarral, 102, y Plaza de Santa Ana, 1

MADRID

COMPANÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de París de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO ORESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuellillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

SASTRERÍA FRANCESA

16, Cármen, 16.

Gran surtido en géneros de novedad del país y extranjeros.



FÁBRICA

DE

BOTONES Y EFECTOS DE METAL

DE LUCAS SAENZ

Esparteros, 1, Madrid.

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ

MADRID.—ESCORIAL

UNICO premiado en su ramo con la Legion de Honor en la última Exposición universal de París 1878.

24 RECOMPENSAS

industriales por el mérito y superioridad de sus productos.

TÉS, CAFÉS, SOPAS

Dirección, Palma, 8, Madrid.

Se expenden en todos los principales establecimientos de España.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz.

Montera, 5, segundo.

RESEÑA HISTÓRICA Y ORGÁNICA

DEL COLEGIO DE

GUARDIAS JOVENES

DESDE SU FUNDACION EN 1855

Hasta fin de 1881.

POR DON ANDRES MOLINERO Y GOMEZ CONEJO

Se vende en esta Administracion, Almirante, 2, quintuplicado, al precio de 4 pesetas.

NO HAY

ni es posible que pueda darse servicio tan esmerado como en el Comedor de la Gadi-tana, tantos años establecido en la calle de Jardines, 40 (hoy en la misma calle, número 15), y en el Comedor de los Angeles, ambos del mismo dueño, situado el Postigo de San Martín, 21, pral, frente á la calle del Carmen.

Diccionario Enciclopédico de la Masonería

Completado con la Historia general de la Orden Masónica desde los tiempos más remotos hasta la época actual.

Obra especial y única en su género para la instrucción de masones y profanos en el conocimiento de los orígenes, naturaleza, símbolos, prácticas y fines de la masonería. Comprende las materias siguientes:

Análisis de todos los ritos conocidos, con la nomenclatura y descripción de cerca de 400 grados y el significado de sus símbolos, mitos y ceremonias; compilación y concordancia de todas las reglas, leyes, órdenes, estatutos, reglamentos y convenciones de observancia general masónica, desde la organización primitiva de la Orden hasta los últimos convenios internacionales, comprendiendo la célebre Carta de Colonia, las Regulaciones generales de 1772, y las Constituciones de Federico el Grande; tablas cronológicas de los fastos masónicos; bibliografía masónica; compendio biográfico de los masones célebres; ciencia cabalística, teoría de Hermes, masonería oculta, carbonarismo, y demas instituciones y sociedades análogas á la Orden masónica; análisis de la Orden de los Templarios, de la de Malta, de la Teutónica, y de la Masonería de los Jesuitas; compendio de la Masonería de Adopción ó de las Damas; tratado de práctica y jurisprudencia masónicas, enriquecido con gran número de formularios para la fundación, consagración y regularización de talleres, y el abatimiento de columnas, y para los procesos é infracciones de todo género; guía de los dignatarios y oficiales de las Lógiás; análisis, concordancias y verdadera forma del Calendario masónico; explicación y análisis de la Biblia en sus relaciones con los mitos y tradiciones de la Masonería; iconografía, mitología y simbolismo de la antigüedad; estadística de la población masónica del globo, con expresión de las Potencias que existen y las Lógiás, Capítulos y Altas Cámaras de cada una y el estado actual, antecedentes, importancia y porvenir de la Masonería en España y sus provincias de Cuba y Puerto-Rico, y en las naciones de la América española; completado con un Suplemento, compuesto de Rituales razonados para iniciaciones, seguido de una escogida Colección de discursos aplicables á las principales ceremonias de la Orden; todo ilustrado con profusión de láminas en litografía, cromo, grabado y foto-grabado representando vistas, retratos, símbolos, ceremonias, planos, etc., etc.; escrito y ordenado por Luis Ricardo Fors, con la valiosa colaboración de masones tan ilustrados como los reputados D. Lorenzo Frau Abrines, Hubert y Caubet, y enriquecido con un prólogo del ilustre Victor Hugo.

Van publicados 26 cuadernos de esta interesantísima y elegantísima publicación, que recomendamos eficazmente á todos los masones españoles. Para adquirirla por suscripción, dirigirse á los Administradores del Diccionario Enciclopédico, Sres. Barris y C.^a, calle de Cristina núm. 10, Barcelona, quienes tienen de representante en Madrid á D. Juan Ulled Mayor, 37, principal.

LA INSTRUCCION MILITAR

REVISTA DECENAL

10 DE OCTUBRE DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 40

SUMARIO

GRABADOS: El almirante Courbet, jefe de la escuadra francesa en el mar de la China.—El globo del capitán Renard, elevado sobre los talleres de Meudon.—Hospital-barraca para coléricos.—Excelentísimo Sr. Teniente General D. José de Reina y Frias, Vicepresidente del Congreso.—Francia: Tiro nacional en Vincennes.—Tipos militares: Antaño.—Hogaño.

TEXTO: Crónica, por D. Alfonso Ordáx.—Las luchas del pensamiento (conclusion), por D. Luis Vidart.—Excmo. Sr. Teniente General D. José de Reina y Frias, conde de Oricain.—El almirante Courbet.—El tiro nacional de Vincennes.—La navegacion aérea.—Antaño y hogaño.—Estudios históricos: Orden militar de Alcántara (continuacion), por D. Angel Alvarez de Araujo y Cuéllar.—El ejército y la Marina inglesa (conclusion), por D. E. Bonelli.—Hospitales-barracas para coléricos, por D. E. Labaig, ingeniero militar.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Obras de D. Emilio Bonelli.

CRÓNICA

Continúa Francia muy preocupada con el giro y desenlace que pueda tener su conflicto con China. El bombardeo de Kelung se ha comenzado con fortuna para las armas francesas. Las posiciones de Morne y San Clemente han sido tomadas con pocas pérdidas, en relacion á las experimentadas por los chinos. El almirante Lespes ya habrá ocupado á estas horas Tamsuy.

Inglaterra sigue con su habitual política de audacias extraordinarias y hábiles recogimientos. Toca el turno á éstos, pues ya ha dado directamente explicaciones sobre la cuestion de Egipto, para evitar una accion ulterior de las principales potencias.

El Mhadi marcha al Nilo Blanco, tal vez para atravesarlo por Duem. Gordon, despues de haber bombardeado á Berber, ha vuelto á Kartum.

Procuramos evitar siempre con tanto cuidado el prematuro elogio, como la censura irreflexiva; pero forzoso es reconocer que hombres como Górdon honran al país de su nacimiento. ¡Qué carácter tan inteligente y perseverante revela todo lo ocurrido á este singular hombre de armas!

El estado general de Europa puede definirse por un inmoderado movimiento ó tendencia á la accion exterior. De ahí las excitaciones de la prensa á la formacion de ejércitos coloniales. Esto traerá nuevas complicaciones á la organizacion militar, y mayores exigencias de instruccion general ó científica para el oficial.

Será preciso aprender muchas cosas que no caben sin duda en el marco estrecho de la milicia, tal como algunos militares con-

finados en la especialidad la conciben. Se introducirá tambien un gran cambio en ciertos usos y formalidades nimias de la vida militar en guarnicion. Se consentirá una mayor iniciativa en todos los casos al oficial, y aun al soldado. Se preferirá tal vez poca gente muy apta á mucha de aptitud dudosa.

La guerra, en fin, parece destinada á tomar tantas formas singularísimas, que el estudio de la táctica ordinaria no puede bastar ya á un oficial de nobles aspiraciones.

Las marchas por desiertos, las travesías de rios, los problemas de alimentacion, la prevision del tiempo, los problemas políticos, expediciones como la de Wolseley, comisiones como la de Gordon parecen exigir conocimientos muy heterogéneos, y hasta un género de disciplina ó relaciones jerárquicas muy distinto del que parece tener por ideal hombres autómatas. En prevision de todos estos desenvolvimientos y trasformaciones inesperadas, nosotros no cesaremos de pedir:

1.º Una instruccion preliminar, basada en el método que designa la expresion *lecciones de cosas*. Ver mucho, observar mucho, experimentar, en fin, y aprender prácticamente en lo que consisten las grandes generalizaciones de la ciencia moderna, la ley de la *pesantez*, la ley de la *persistencia* de la fuerza, la ley de las *proporciones definidas* en química, la ley de la *relatividad* en el espíritu.

2.º Coordinar despues estos conocimientos, ó lo que es lo mismo, repetir este mismo estudio bajo un plan lógico. Pasar, pues, una revista general á todas las principales ciencias, por el orden en que necesitan ser estudiadas. Los hechos matemáticos, por ejemplo, descansan en los axiomas, son un simple desenvolvimiento de éstos por deducion; pues el estudio de la *lógica* debe preceder al de la *matemática*, y la misma consideracion será aplicable *sucesivamente* á los hechos *dinámicos*, *físicos*, *químicos*, *de forma ó estructura* (*morfológicos* ó *anatómicos*) y de *funcion* (*praxeológicos* ó *fisiológicos*, sin limitacion á la especie humana).

3.º Acudir con este caudal de conocimientos *fundamentales* á la especialidad que se prefiera, sin confinarse en ella hasta la ofuscacion, hasta el olvido de que hay un *consensus* entre todas las ciencias, y que no hay, en fin, en el mundo una sola cosa absolutamente independiente de las restantes.

El *general Salamanca*: hé aquí la cuestion del dia. En cualquier puesto que este general ocupe, ya sea jefe de columna, ya diputado, ya capitán general de distrito, ya director de un ramo, sus raras cualidades de ini-

ciativa y perseverancia le imponen al exámen de la opinion pública. Se distingue de la gran masa de los funcionarios públicos españoles en que no es posible dejar de juzgarle: hay que condenarle ó absolverle, hay que encomiarle ó contradecirle; imposible un término de omision ó indiferencia.

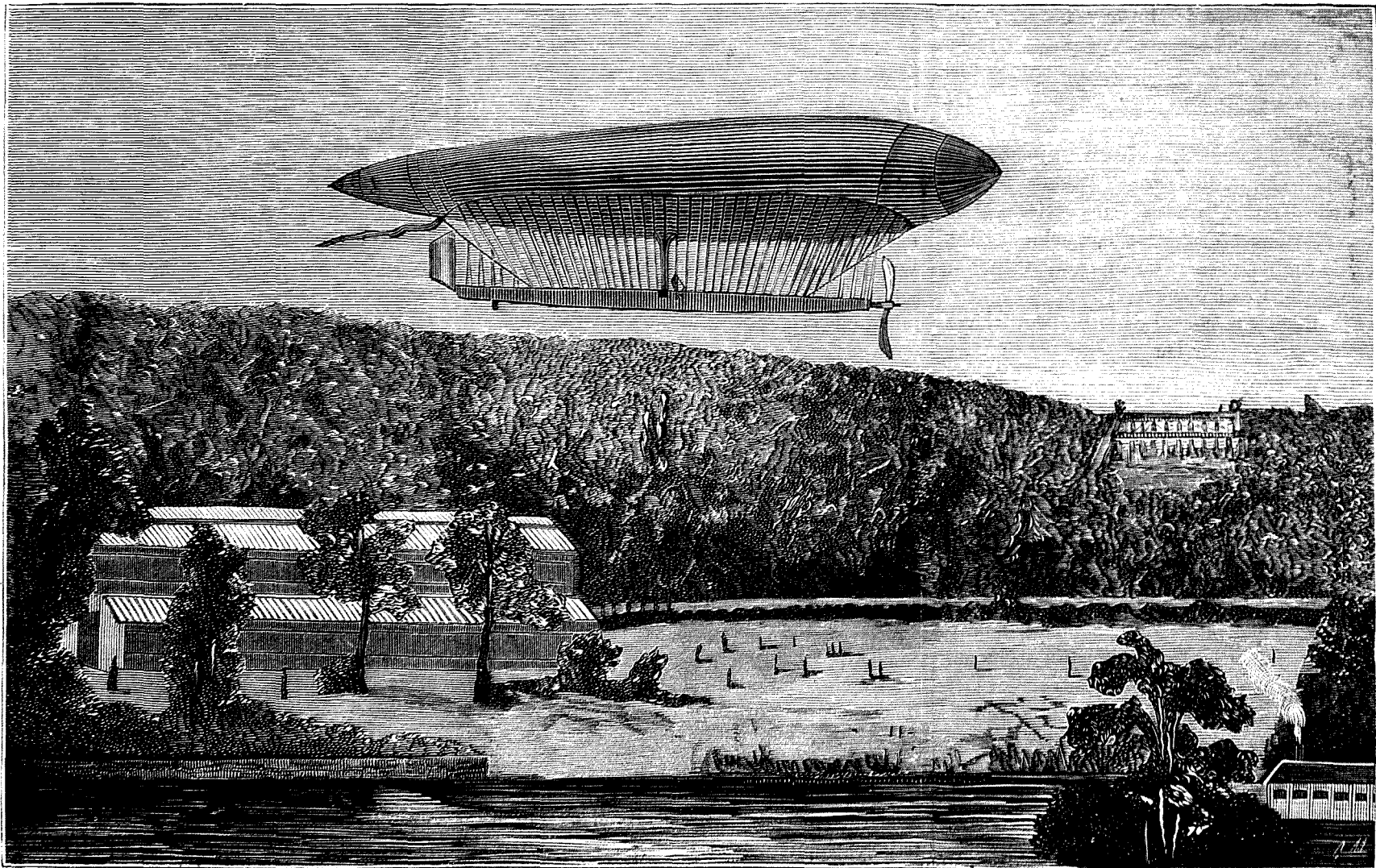
El general Salamanca parece, en efecto, opinar que á los altos puestos de mando ó de representacion se va á hacer algo, y no á no hacer ni dejar hacer. Va á las Cortes y no cesa un solo dia de presentar reformas mejor ó peor meditadas sobre cuantos problemas considera de solucion urgente. En la capitania general de Valencia, y lo mismo bajo el aspecto de sus atenciones militares como bajo el de sus relaciones inevitables con la política general, el general Salamanca es objeto de una atencion irritada ó benévola, segun los distintos intereses que afecta. Ocupa, en fin, una de las direcciones reservadas ordinariamente á los que desean quedar olvidados y como de flanco, en el torbellino de las pasiones políticas, y hé aquí otra vez al general Salamanca obteniendo, como de costumbre, el privilegio de una notoriedad extraordinaria. Un pensamiento suyo, al parecer de trascendencia definible, ha sido asimilado en importancia á una *cuestion de orden público*. Ha exigido, por tanto, una vista en Consejo de ministros, y ha salido de él *sin novedad*, ó más bien con la novedad de haber sido aprobado.

Los militares podremos, pues, surtirnos de los alimentos más indispensables á la subsistencia en los puntos que designará oportunamente nuestro cuerpo de administracion. Quedaremos así emancipados á la torpeza y á la codicia del comercio, que en su mayor parte y en todos sus ramos ofrece el triste espectáculo de una *irregularidad* permanente en los *pesos*, *calidad* de géneros, tipos de *precio*, *aseo* del local y formas ó *cortesía del mostrador*.

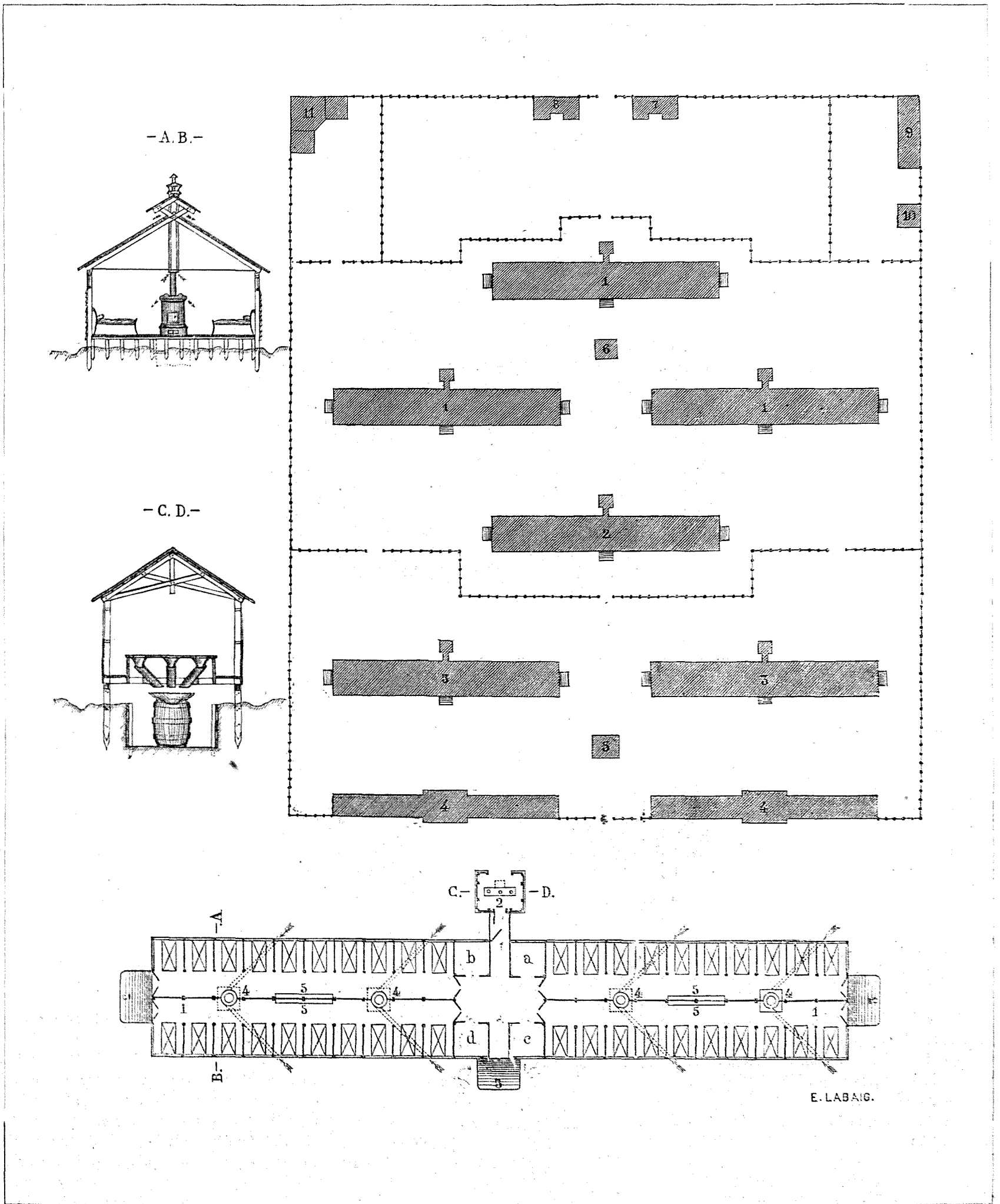
Se ha pretendido en todos tiempos influir ó dirigir la conducta humana con sujecion á ciertas teorías. Y entre los que más han procurado su predominio por la coercion eficaz (vulgo *violencia*), es inútil decir que hay hombres que han creído sinceramente que la humanidad debía sacrificar su bienestar presente á las problemáticas bienandanzas de otra vida, ó á extremos ideales de *virtud*, *honor*, *deber*, etc. Pero hay otros (tal vez la mayoría), que han hecho á este caso inmoderada aplicacion de la famosa ley del embudo. Por esto es lícito mirar ya con cierta desconfianza á los que en nombre de un *honor* y un *deber* á cuyos rigores se eluden con el mayor cuida-



EL ALMIRANTE COURBET, JEFE DE LA ESCUADRA FRANCESA EN EL MAR DE LA CHINA



EL GLOBO DEL CAPITAN RENARD ELEVADO SOBRE LOS TALLERES DE MEUDON



HOSPITAL-BARRACA PARA COLERICOS

Plano de conjunto: 1. Barracas para 40 enfermos.—2. Id. para enfermos graves.—3. Id. para convalecientes.
 4. Diversas dependencias.—5. Fumigaciones.—6. Depósito de hielo y desinfectantes.—7. Cochera y caballeriza.—8. Cuerpo de guardia. Bombas de incendios.
 9. Lavadero.—10. Estufas para la desinfección.—11. Cadáveres. Gabinetes químico y micrográfico.
Barracas: 1. Salas para 20 enfermos.—2. Retretes.—3. Rampas. A, B, C, D. Cuartos disponibles.—4. Estufa.—5. Mesas.

do, parecen querer el incalificable absurdo de grandes masas de hombres hambrientos, y honrados ó dóciles á la vez.

Esto es un imposible de órden natural. El hombre, constituido por necesidades, susceptibles de clasificacion y coordinacion, tiene tanto derecho como deber de satisfacerlas. Puede aún desenvolver lo más posible su personalidad, y el límite de este desenvolvimiento está bien marcado por el desenvolvimiento de otra personalidad. Mi derecho está perfectamente limitado por el de otro; pero en tanto que el conflicto se evita, mi bienestar individual es de tal modo necesario, que sin él no se podría hablar con propiedad de una sociedad enteramente *civilizada*, pues la sociedad ha de contener absolutamente el bienestar de todos sus individuos, sin excepcion, para merecer por completo aquel noble calificativo.

Este criterio tan sencillo y terrenal de *lo útil*, resuelve, sin embargo, todos los más áridos problemas. Porque *lo útil* no es lo que á mí me conviene, sino lo que conviene á todos, *sin excepcion de mí*. El motivo de la accion es, pues, fácil de analizar y comprobar en cada caso, y así, de su bondad relativa podemos fácilmente juzgar, segun la mayor cantidad de *bien comun* que produce, *en conciliacion* con nuestro propio bien, porque es claro, que lo que sea bueno *al total*, ha de serlo también á las partes.

Se dirá que *lo útil* varía. ¿Pues no ha de variar? Como varía todo. Varía y progresa. El salvaje australiano sólo piensa en él. El hombre vulgar, en él y su familia. El hombre de ciencia, en él, en su familia, en su ciudad, en su patria y en la humanidad. La concepcion, pues, de lo verdaderamente *útil*, de la *utilidad colectiva* ó *de todos*, depende de un desenvolvimiento intelectual. Por eso exige instruccion científica para poder investigar en cada caso lo que resultaría para la humanidad si todos los hombres obrasen de tal ó cuál manera; si todos los hombres asesinasen, por ejemplo, ó si todos se complaciesen, por el contrario, en prestarse una constante proteccion.

El capitalista que da al obrero un sueldo evidentemente insuficiente para sus necesidades primeras, tiene una concepcion de lo útil casi inferior á la del salvaje, pues no ve que las consecuencias de su egoismo *ininteligente* (el robo, el incendio, el asesinato), si á él no le alcanzan, alcanzarán con seguridad á sus hijos. El problema económico contemporáneo no tiene otra solucion que la moral de *la utilidad general*, tal como la dejamos bosquejada. El sistema de la libertad brutal, de la concurrencia, hoy dominante, nos conducirá á las más espantosas guerras exteriores y civiles.

Hemos dicho que para una concepcion cada vez más perfecta de esta moral, es indispensable la instruccion científica. Pero hé aquí la cuestion. ¿Cómo se podrá exigir que lea, que se instruya, á un hombre bloqueado por la miseria? Luego lo primero que es indispensable para mandar, es colocar al inferior en condiciones de poder obedecer. Descuidar este pun-

to, equivaldría á decir «anda» á un individuo que tuviera ligaduras en las piernas.

De ahí nuestra constante tendencia á encaminar todo cuanto de más cerca ó lejos se refiere al problema previo de las primeras necesidades. De ahí nuestros esfuerzos anteriores por hacer del *Centro Militar* de Madrid una gran cooperativa, y de ahí, en fin, que reconociendo el triste estado de la iniciativa individual en España, aconsejáramos en ocasiones diversas el suministro de ciertos alimentos por el sistema empleado en el del pan.

Al general Salamanca se debe la realizacion de este hecho, y es imposible dejar de reconocer la trascendencia real de una disposicion que, enlazada con otras análogas, dará por consecuencia un ostensible mejoramiento de las condiciones materiales de nuestra oficialidad, y en seguida un aumento paralelo de *consideracion social* y facilidades de instruccion. De *consideracion social* hemos dicho, sí; pues las clases acaudaladas, y aún muchos industriales afortunados, desdeñan nuestro uniforme, porque es una declaracion de pobreza. Leen en las mangas la cifra precisa de nuestros escuetos medios de subsistencia.

Hay un vulgo que juzga cursi ó prosáico ocuparse de este género de cuestiones sociales. Suenan mal en sus poéticos oídos las triviales palabras de *carne*, *pan* y otras semejantes. Pero hay que advertir que este vulgo come, ó es tan desdichado que viste á la moda en vez de comer, y se queda tan satisfecho. Un mono sabio tendría poco que envidiar á esta clase de seres humanos. Pero en compensacion hay pensadores como *Leroy Beaulieu* y otros economistas, que ponen particular empeño en conseguir que todo hombre sea bien alimentado.

Este escritor ha combatido recientemente el repugnante impuesto de consumos, y dice que el obrero francés no gana para vivir estando el pan á 32 céntimos kilo y la carne á 1'50 pesetas. Y con razon replica *El Imparcial*: «¿Pues qué diría en España, donde está el pan á 44 céntimos y la carne á dos pesetas?»

¿Qué diría, en efecto, en este país donde todos los gastos del Estado los sufraga el pobre, obligado á comprar al por menor géneros mal pesados y adulterados? ¿Qué diría del espectáculo que ofrecen matuteros y vigilantes en esta coronada villa? ¿De los carros detenidos horas enteras, aguardando la investigacion? ¿De los perjuicios que prefieren á este otro de molestias y tiempo? ¿De sus protestas y lamentaciones? ¿De las mujeres que entran carne bajo sus vestidos, ó en el pecho? ¿Del numeroso y costosísimo personal que la percepcion de este impuesto exige?

Pero ya estamos oyendo gritar á nuestros desgraciados hacendistas: «¿Y con qué recursos va á cubrir el Estado sus atenciones?»

Pues con la contribucion única sobre la renta, y sólo en casos extremos con los impuestos, sobre artículos que no sean de primera necesidad ó sobre recreos fútiles.

Sobre los billetes de toros, por ejemplo, el Estado podría sin escrúpulo de conciencia im-

poner un 50 por 100. A ménos que no se comoliesen nuestros políticos los primeros, del decaimiento *de esta industria*. En Inglaterra se pide á cada ciudadano una declaracion *de lo que tiene y gana*. Con arreglo á este dato hace la Hacienda el repartimiento. Suele haber declaraciones falsas; hay para esto correctivos, y la Hacienda, bien informada, sube á veces la contribucion sin consultar al interesado. Este puede reclamar. Si calla, otorga.

En fin, los hombres estudiosos no abandonan problema alguno porque sea difícil. El que aspire á ser hombre político debe saber, ante todo, que hay que estudiar mucho y sin descanso, para cumplir dignamente con esta gran mision de todos los altos mandos: conciliar intereses diversos y acrecer incesantemente el *bienestar general*.

En el cuadro de las necesidades primeras, no entran sólo las de alimentacion. Hay que añadir á éstas las de alojamiento. Pues bien, el general Salamanca cree poder asignar un plus para gastos de casa, á los oficiales que no tengan pabellon. Este plus consistirá en seis duros mensuales para los subalternos, nueve para los capitanes y doce para los jefes.

Si esto se hace, imposible será negar al general Salamanca las condiciones de un verdadero hombre de gobierno. Aumentar el bienestar de una colectividad por combinaciones complejas de los propios recursos: eso es gobernar. Lo demás es *teatro*. ¡Triste teatro, lleno de dolor, é injusticia cruel por todas partes!

Aun entra en el cuadro de las primeras necesidades la de ropas. Llegar á obtener garantías para el disfrute *de un minimum de alimentacion, casa y vestido*, que no autorice ninguna queja sobre las condiciones materiales de vida, es el primer paso de toda reorganizacion, no ya militar, sino social.

Terminemos felicitando al cuerpo de Administracion militar por su inteligente concurso al pensamiento de su director. Y créanos esa oficialidad que tanto lucha en el libro y en la prensa para obtener ciertos ideales de reorganizacion. No hay camino mejor para conseguir fuerza y prestigio verdaderos, que el de contribuir á la solucion del problema económico en los términos en que lo está haciendo ahora mismo.

¿El ayuntamiento de Madrid, preguntando á la Administracion militar las condiciones en que podría atender al suministro público de pan en caso de carestía extraordinaria! ¿Qué más gloria puede desear ese digno cuerpo y el ejército á que pertenece? ¿No podría esto confirmar lo que tantas veces hemos insinuado? ¿No podría ser esto indicio de que el ejército en España tiene los elementos de fondo para una completa reorganizacion social? ¿Se le negará, al ménos, una ilustracion en progreso creciente, un compañerismo fortalecido en la desgracia, y una disciplina tan real cuanto mal conocida ó apreciada?

ALFONSO ORDAX.

LAS LUCHAS DEL PENSAMIENTO

(Conclusion.)

En primer lugar, comenzaré recordando que en castellano hay una palabra, MILICIA, casi olvidada, pero que debe volver á estar en uso; palabra que designa el conjunto del arte y de la ciencia de la guerra, así como *política* es el conjunto del arte y de la ciencia de gobernar; *medicina*, el arte y la ciencia de curar las enfermedades humanas, y otras semejantes que se podrían citar.

Ahora bien, mi razonamiento es muy claro; siendo la guerra un hecho social, la *milicia* es una ciencia perteneciente al grupo de las llamadas ciencias morales y políticas ó ciencias sociales. A primera vista quizá parezca poco importante, cuando no inútil, este cambio de concepto de la *milicia*, que tradicionalmente se hallaba colocada en el grupo de las ciencias matemáticas; pero á poco que se reflexione se comprenderá toda su trascendencia en la esfera de la instruccion que ha de darse en las Academias militares y en sus aplicaciones al organismo del ejército, que debe ser considerado como la escuela militar de la nacion, segun la atinada frase del conde de Moltke.

Sustituir en las Academias militares el predominio del estudio de las matemáticas con otros estudios verdaderamente propios de la profesion de las armas; en primer término la historia militar en sus dos distintas manifestaciones; historia de las ideas militares tal como aparece en las obras de los tratadistas de milicia; é historia de los hechos militares, esto es, historia de la guerra y de la organizacion de los ejércitos, y despues moral militar, estrategia, táctica, geografía militar, reconocimientos militares, los conocimientos matemáticos suficientes para poder levantar planos militares, que no requieren la exactitud de los planos geográficos, derecho militar, comprendiendo bajo este nombre la parte de derecho internacional y público que con la milicia se relaciona; tal debia ser el inmediato resultado de aplicar á la enseñanza profesional de los oficiales del ejército el exacto concepto de la ciencia de la guerra.

La cuestion del organismo que debe tener el ejército, tambien queda resuelta con la misma consideracion ántes apuntada de que la guerra es un hecho social; porque siendo esto así, todos los individuos que viven reunidos formando las sociedades humanas que se llaman naciones, tienen la obligacion moral y jurídica de contribuir á evitar la guerra, y caso de no conseguirlo, de combatir al lado de la causa que consideran justa, hasta alcanzar su triunfo por medio de la fuerza, ya que con la fuerza se pretende vencer á la justicia.

Las perturbaciones del derecho causadas por los individuos, el crimen individual, debe y puede ser reprimido por las instituciones de seguridad, comprendiendo con este nombre desde el alguacil que conserva el orden en el juzgado, hasta la Guardia civil que presta sus servicios en los caminos; pero las perturbaciones del derecho causadas por grandes agrupaciones humanas, ya se llamen partidos políticos en las guerras civiles ó ya naciones en las guerras extranjeras, sólo pueden evitarse ó tener un feliz término mediante el concurso de todos los ciudadanos útiles para el servicio de las armas. Debe desaparecer la diferencia entre militares y paisanos que hoy existe; porque en tiempo de paz todos los ciudadanos deben ser paisanos, y en tiempo de guerra todos deben ser militares.

Lo que hoy se llama ejército permanente, debe transformarse, como ántes indiqué, en la Escuela militar de la nacion; los oficiales habrán de ser considerados como los profesores de milicia de sus conciudadanos; la permanencia en las filas quedará reducida al tiempo necesario para adquirir la instruccion profesional del soldado; por medio de exámenes debe consentirse la rebaja del tiempo de servicio á los que prueben que ya saben la instruccion del recluta y la táctica de las tres armas; y de todo lo dicho se deduce que lo que hoy se nombra servicio militar obligatorio, debiera nombrarse *instruccion militar obligatoria*.

A combatir en defensa de las ideas que someramente acabo de enumerar, he consagrado varios articulos en la *Revista de España*, en la *Revista del Ateneo Militar* y en la *Revista Militar Española*, y cuatro ó cinco folletos, de los cuales mencionaré el titulado: *Armamento Nacional*, en el cual expuse la teoria de la organizacion del ejército; y otro cuyo titulo es: *La instruccion militar obligatoria*, que puede considerarse como la aplicacion á la práctica de la antedicha teoria.

Al procurar que no se perdieran en la fosa comun del cementerio de la Patriarcal los restos mortales del malogrado D. Francisco Villamartin, y al indicar á V. la altísima conveniencia de conmemorar el segundo centenario del nacimiento del marqués de Santa Cruz, no olvidaba yo que llamando la atencion pública sobre estos preclaros tratadistas de milicia, se conseguiria que fuesen leídas sus obras, y todos los lectores verian que ni las *Reflexiones Militares* de Santa Cruz, ni las *Nociones del Arte Militar* de Villamartin, se podian clasificar como libros didácticos semejantes á los tratados de ciencias matemáticas.

Si era error, y estupendo error, haber clasificado la *milicia* entre las ciencias matemáticas, no lo era menor la idea, vulgarmente admitida, de que la cultura científica y literaria perjudicaba á los militares; y esto se decia en España, en la Peninsula Ibérica, aqui donde, segun la acertada observacion de los hermanos Federico y Augusto Schlegel y de M. Simonde de Sismondi, las letras y las armas han vivido siempre en amigable consorcio; aqui donde fueron soldados nuestros tres mayores genios del arte, Cervántes, Camoëns y Calderon, y donde murió en un asalto el Maestre de Campo Garcí-Lasso de la Vega; aqui donde generales como D. Diego Hurtado de Mendoza, el príncipe de Esquilache, don Francisco Manuel de Melo, el conde de Rebolledo, D. Eugenio Gerardo Lobo y el conde de Noroña, no se han desdenado de pulsar la lira del poeta; realmente que para afirmar que la ignorancia es madre fecunda de las virtudes militares, era preciso desconocer por completo la historia de las letras y de las armas en la Peninsula Ibérica. A combatir tan absurda afirmacion dediqué yo las dos ediciones de mi libro *Letras y Armas*, y las conferencias que expliqué en el Ateneo de Madrid, desenvolviendo el siguiente tema: *La ciencia de la guerra en sus relaciones con el estado actual de las demas ciencias*.

Creo, amigo mio, que lo dicho hasta para demostrar la exactitud con que afirmé, en el comienzo de esta carta, que en mis escritos podrán faltar las excelencias que avaloran las grandes obras literarias, pero que siempre se hallará en ellos algo de la recta intencion que ha guiado mi pluma, algo de mi constante deseo de contribuir, en la medida de mis fuerzas, á la defensa de la verdad, tan oscurecida á veces por las nubes de la duda, y más aún por las densas sombras del error, que engendra el extravío de la inteligencia y perpetúa el consentimiento de varias generaciones.

En las luchas del pensamiento contemporáneo, luchas en que aparece puesto en tela de juicio desde la *causa de las causas*, el *primer principio* de todo lo que existe, hasta la realidad de nuestra propia existencia; en las luchas del pensamiento contemporáneo, los que permanecen indiferentes sirven á la peor de las causas, la del egoísmo individual; egoísmo cobarde que condenaba el gran poeta Aguilera escribiendo con noble indignacion:

«No arrojará cobarde el limpio acero
Mientras oiga el clarín de la pelea,
Soldado que su honor conserve entero;
Ni del piloto el ánimo flaquea
Porque rayos alumbren su camino
Y el golfo inmenso alborotarse vea.»

Si: cuando vacilan y caen las instituciones sociales de los tiempos pasados; cuando la civilizacion europea parece amenazada de una decadencia moral semejante á la que produjo la desaparicion de las antiguas civilizaciones del Oriente y del mundo greco-romano, todos los que vivimos en este último tercio del siglo XIX, tenemos la evidente obligacion

de poner nuestra poca ó mucha inteligencia al servicio desinteresado de la verdad; porque bien puede decirse que la verdad es el contenido de la razon, y allí donde está la razon, la victoria es segura; *la razon concluye siempre por tener razon*.

Hasta en las luchas de la fuerza, hasta en la guerra, en último y definitivo resultado siempre prevalece la razon; cuando la victoria causa estado, puede afirmarse que la razon estaba con los vencedores. Ya vislumbraba esta verdad el Rey Sabio cuando escribió en *Las Partidas* que en la guerra el que tiene razon lleva ventaja á sus adversarios; y el más conocido de los modernos filósofos franceses ha dicho: la causa de la civilizacion jamas ha sido vencida; de donde se deduce que siempre han conseguido la victoria los que defendían el progreso humano, que eran los que combatían teniendo la razon de su parte, segun el atinado consejo del autor de *Las Partidas*.

Buscar desinteresadamente la verdad, decir siempre la verdad, combatir de palabra y de obra por la verdad, y hasta, si fuere necesario, morir en defensa de la verdad, hé aquí las reglas morales que, estrictamente practicadas, producirian la mayor suma de bienes que cabe realizar dentro de los límites de la naturaleza humana.

El más grande de los pensadores modernos, quizá el más grande de los pensadores que hasta ahora han nacido, el autor de la *Critica de la razon pura*, ha escrito profundas consideraciones para destruir el error más grave de la filosofía moral, la atenuacion de la exigencia de decir siempre la verdad, suponiendo que existe un cierto derecho á mentir por caridad. Jamas la mentira puede ser un bien. Se me dirá que esto no es exacto, porque para dar á un hijo la noticia de la muerte de su padre es necesario *mentir por caridad*, puesto que no se le dice sin preámbulo: «Ha muerto tu padre.» Aun en este caso, obsérvese que tampoco se le dice: «Tu padre está completamente bueno;» sino que se emplea esta fórmula consagrada por el uso: «Tu padre está enfermo, gravemente enfermo y sin esperanzas de vida;» fórmula que el hijo sabe bien lo que significa y no le queda duda de que lo que le han querido decir es que su padre ha muerto.

No hay ninguna ocasion en que sea conveniente el uso de la mentira. *La verdad os hará libres*. Si: la verdad librará á los seres humanos de las pesadas cadenas del error, que impiden á la inteligencia la realizacion de todo el bien posible en esta vida terrenal.

He comenzado esta carta explicando la idea fundamental de mis escritos y de mis discursos en el Parlamento y en las asociaciones científicas y literarias, y despues, olvidando esta explicacion, he comenzado á desenvolver una teoria general acerca de las luchas del pensamiento en la Edad Moderna; y llevado por el encadenamiento de mis raciocinios he vuelto á ocuparme de ideas ya emitidas anteriormente; ideas cuya completa exposicion requeriria añadir á lo ya dicho, largas y meditadas consideraciones, que ahora no serian oportunas, y por lo tanto, me parece, amigo mio, que será lo más prudente poner aquí término á los extravíos de mi pluma, ofreciendo á V. el testimonio de su sincero afecto su invariable amigo,

LUIS VIDART.

Madrid 5 de Setiembre de 1884.

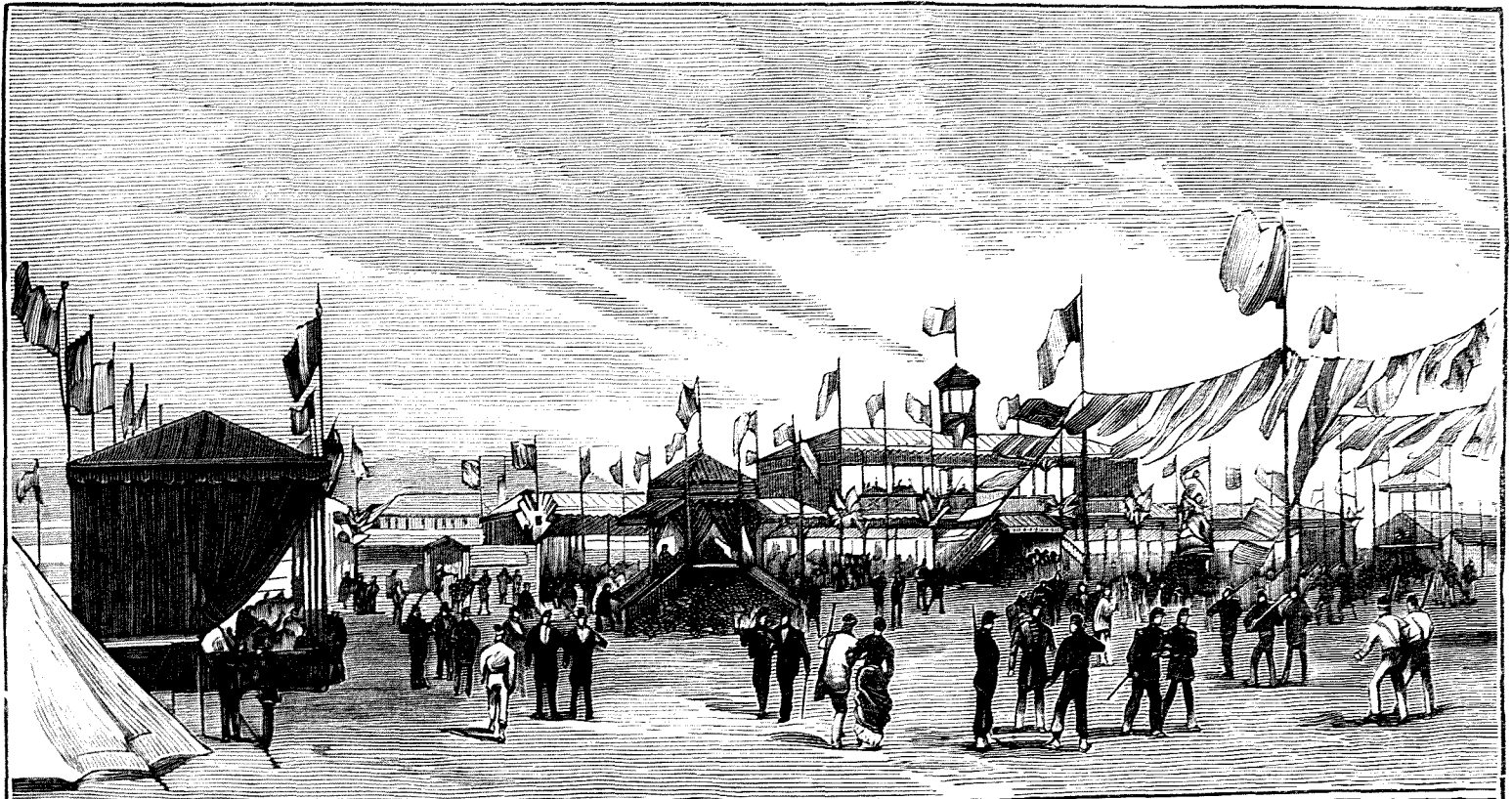
Excmo. Sr. Teniente General

D. JOSÉ DE REINA Y FRÍAS DE LATORRE
Conde de Oricain.

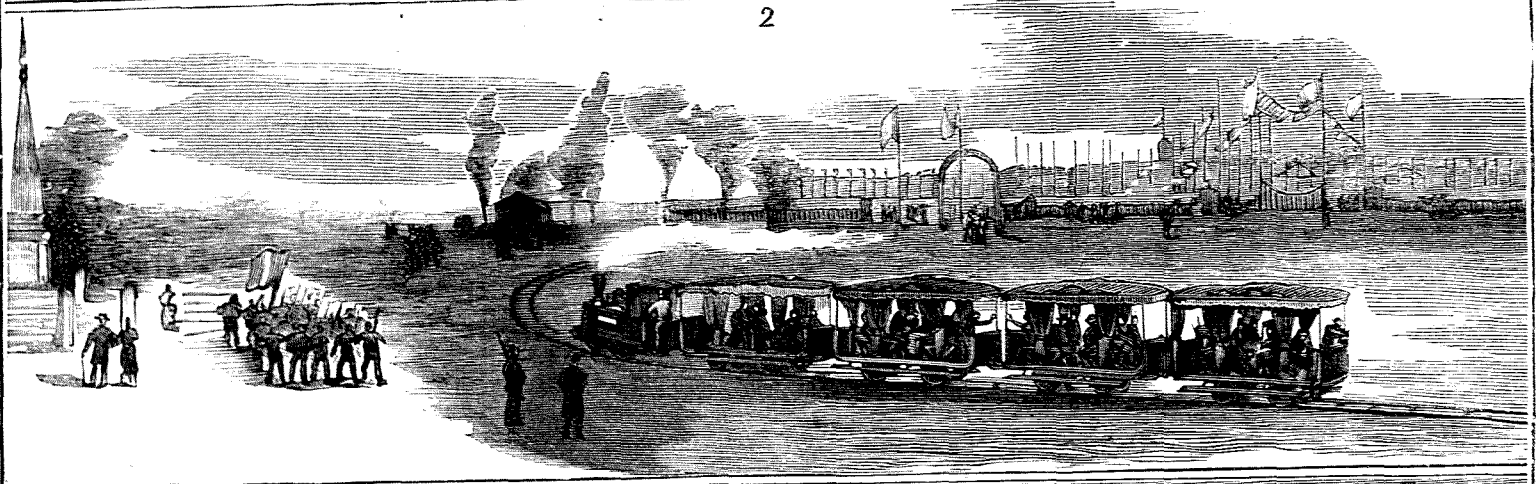
Nos complace el poder hoy dar cabida en las páginas de LA ILUSTRACION MILITAR al retrato del Teniente General D. José de Reina y Frias de Latorre, veterano oficial de la primera guerra civil, y distinguido caudillo de la segunda, en quien con extraña fortuna se reunen muchas de las cualidades que deben adornar al hombre dedicado á ejercer autoridad sobre sus semejantes, y las que son necesarias al que vive en medio de las luchas políticas y sociales; sobresaliendo entre unas y otras una gran firmeza de carácter y una consecuencia acrisolada en



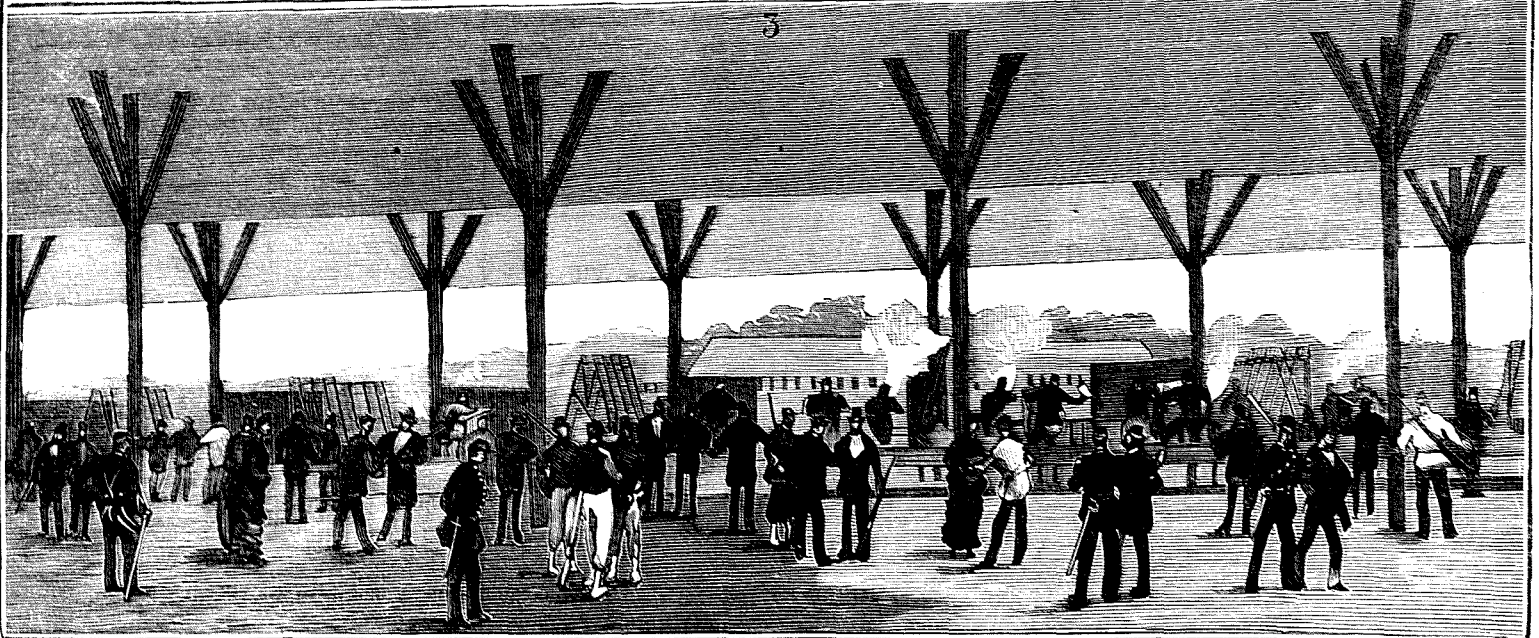
EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. JOSÉ DE REINA Y FRÍAS, VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO



2



3



FRANCIA.—TIRO NACIONAL EN VINCENNES

las más duras pruebas, respecto á sus opiniones y afectos.

Nació D. José de Reina en el pueblo de Fuente de la Peña, provincia de Zamora, el 22 de Febrero de 1820, cuando España entera se conmovía al grito lanzado en las Cabezas de San Juan. Doce años después fué cadete del regimiento infantería de Castilla, y en 1835, ascendido á subteniente por haber terminado sus estudios, salió á campaña contra las huestes absolutistas, y recibió el bautismo de fuego en la acción de Castrejana, el 23 de Junio; brillante hecho de armas con que el general La Hera llevó á cabo la liberación de la invicta Bilbao.

La guerra dinástica ofrecía, entre sus horrores, un porvenir de gloria y de fortuna á la entusiasta juventud militar. El subteniente Reina poseía cuanto es necesario para distinguirse y alcanzar una honrosa reputación como base de brillante carrera, ó una muerte que el corazón del verdadero soldado no rehúsa jamás. No hay para qué decir si aceptó con júbilo la ocasión que se le presentaba. Desde este momento su nombre se asocia á todos los hechos notables de aquella guerra fratricida; á las órdenes del insigne Córdova pelea en la gloriosa batalla de Mendigorria, combate en las Merindades, en Valmaseda, Arciniega, Avellaneda, Borledo, Pallanges, Barandos, Cobides, Peñafior y Cornella, y otros y otros encuentros, cuya sola enumeración es fatigosa. Persigue al rebelde Sanz en Asturias y regresa al Norte, á tiempo de poder asistir á la memorable batalla de Luchana, alcanzando por su distinguido comportamiento en este hecho, la cruz de San Fernando.

Formando parte del ejército de Espartero, se mantiene todo el año 1837, en constantes operaciones de guerra, midiéndose con el tenaz enemigo en Amezagaña, líneas de Hernani, Irún y Fuenterrabía, Oyarzun y otros parajes de menor significación en la historia de aquella guerra.

Durante los años de 1838 y 1839 asiste á las reñidas acciones de Oria y Urnieta, y forma parte de la expedición dirigida sobre Tagollaga. Concorre á la toma de los fuertes de Vera y pasa después á guarnecer la línea de Guipúzcoa, encontrándose á poco en la toma de Ramales y Guardamino, y en la importante acción de Villareal y Durango.

Desde Diciembre de 1838 pertenecía á la Guardia Real, y en Octubre de 1839 pasó á desempeñar el destino de ayudante de campo del general D. Diego de Leon, de aquel brillante caudillo á quien sus contemporáneos llamaban entonces el Murat español, sin pensar que había de asemejarse hasta en el final trágico de su carrera.

Al lado del general Leon concurrió el teniente Reina á tan reñidas funciones como lo fueron las de Menaella y Peñacortada, sitio y toma de Segura y Castellote, acción de Mora de Ebro. Asistió luego á todas las operaciones del sitio de Morella, hasta la rendición de la plaza, obteniendo en recompensa el grado de comandante, y perteneció luego al cuerpo de ejército que rindió la plaza de Berga, obligando á que buscaran refugio en Francia las últimas tropas que capitaneaba Cabrera.

Harto sabido es que, conseguido el triunfo, las rencillas que venían dividiendo á las huestes isabelinas, se encendieron hasta producir una guerra implacable. Triunfó por el pronto el afortunado pacificador de España; pero en 1841 estalló contra él imponente insurrección capitaneada, por Leon, O'Donnell, Concha, Borso y otros acreditados caudillos. Aún venció el Regente; noble y generosa sangre corrió en los cadalsos, y Reina, unido por vínculos de amistad y afinidad de ideas á los caudillos vencidos, tuvo que abandonar su país y buscar asilo en la vecina Francia.

Regresó en 1843, á la caída del Regente, y desempeñó el destino de ayudante del general D. Manuel de la Concha, pasando luego de segundo jefe al provincial de Santander, y más tarde, con el mismo cargo, al de Ciudad Real.

En 1848, hallándose en Madrid, en clase de ayudante del general D. Fernando Fernandez de Córdova, señalóse en los combates sostenidos contra el paisanaje y tropas insurrectas, los días 26 de Marzo

y 7 de Mayo, mereciendo la cruz de San Fernando.

Ascendido á primer comandante, fué destinado al regimiento de San Marcial, tomó parte en las operaciones llevadas á cabo en la Mancha y Valencia contra los rebeldes carlistas, y pasó después á Cataluña, donde se encendió de nuevo la guerra civil. Hasta 14 de Mayo de 1849 permaneció en activa campaña, concurriendo á numerosos combates, y obtuvo el empleo de teniente coronel. En la expresada fecha embarcó en el puerto de Barcelona con el cuerpo expedicionario destinado á los Estados Pontificios.

De regreso á España, en Diciembre de aquel año, sirvió diferentes destinos y cursiones. Mandó el batallón cazadores de Tarragona, y ascendió á coronel por la gracia general de 1854. En Julio de 1856, distinguióse de un modo extraordinario durante los sucesos que tuvieron lugar en esta corte: Puesto al frente de la principal columna de ataque, secundó con rara inteligencia las órdenes del general marqués del Duero, arrojando á los insurrectos de la calle Mayor, Platerías, Plaza Mayor y otros puntos inmediatos, causándoles numerosas bajas de muertos y prisioneros, y apoderándose de su artillería y banderas. El Gobierno premió estos servicios con el entorchado de brigadier.

Fué sucesivamente gobernador de Huesca, jefe de brigada en los distritos de Castilla la Nueva y Valencia, director de la Escuela central de Tirso, establecida en la Moncloa; y habiendo ascendido á mariscal de campo en Enero de 1864, se le nombró vocal de la Junta permanente de Inspección creada en la dirección de Infantería.

Aunque se encontraba de cuartel en Madrid, al estallar la insurrección de 22 de Junio de 1866, el Gobierno lo empleó en aquellos momentos; dándole en seguida el mando de una división en Cataluña, con la que persiguió á los partidos insurrectos hasta hacerlos internarse en Francia. Confiósele á poco el mando de una división en Castilla la Nueva, y en 16 de Julio se le nombró capitán general de las Baleares, cargo que dimitió en Marzo del año siguiente, y para el que volvió á elegirse en Julio de 1868.

Al verificarse la Revolución, quedó de cuartel; y hallándose íntimamente ligado por su lealtad ó ideas á la causa de S. M. la Reina doña Isabel II, no tardó en pasar á unirsele en Francia, por lo que fué dado de baja en ejército. En Octubre de 1873, el Gobierno del Sr. Castelar lo reintegró en su empleo, como á todos los generales que se hallaban en su caso.

Triunfante la Restauración, fué D. José Reina ascendido á teniente general, y en Agosto de 1875 obtuvo el mando del primer cuerpo del ejército del Norte. El 3 de Setiembre avanzó hasta Aoiz para impedir la entrada de Dorregaray en Navarra, y se apoderó, á viva fuerza, de dicho pueblo, siguiendo la persecución del enemigo hasta Navaseués, y posesionándose de los desfiladeros de los valles del Roncal y Salazar. En 20 del mismo mes desalojó á los contrarios de las posesiones de Huarte, Villalba y San Cristóbal.

Continuó luego protegiendo el aprovisionamiento de las plazas de Pamplona, Oteiza, Lárraga y Lerín; y al saber que el enemigo sitiaba á Lumbier, dirigióse sobre este punto con siete batallones, é hizo levantar el bloqueo después de empeñado combate, en que se apoderó de Ripodas, Arbucias y Domeño. Hasta muy avanzado Noviembre continuó en las posiciones conquistadas, sosteniendo constante cañoneo con el enemigo. El 21 de dicho mes concurrió á la liberación de Pamplona del bombardeo, y ocupó las posiciones de Alzuza con la primera división, después de un vivo combate, mientras la segunda tomó á Monreal y la tercera se estableció en el valle de Mutilvas. Al siguiente día se hizo dueño de las posiciones de Huarte, Miravalles, San Cristóbal y Oricain, tomando una parte muy activa al frente de las tropas que atacaron al último punto.

Desde que terminó la guerra ha desempeñado los cargos de director general de ingenieros, consejero de Estado, inspección de carabineros, y director general de la Caja y recluta de los ejércitos de Ultramar.

Cuenta el general Reina cincuenta y dos años de efectivos servicios, y está condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar, Isabel la Católica, San Gregorio el Magno, Francisco I de Nápoles; hallándose además en posesión de otras nacionales y extranjeras y de varias de distinción por servicios de guerra.

Sobresalen entre sus varias y aq reciables aptitudes, especialísimas dotes para el mando. Aquellas olvidadas palabras de esa Ordenanza siempre invocada para el castigo, nunca para la consideración, *graciable en lo que pueda*, etc., han sido recogidas con prudente discreción y oportunidad por este distinguido jefe, sin menoscabar su carácter ni debilitar su autoridad, en términos que donde quiera que ejerce algún cargo deja imperecederos recuerdos, y siente la satisfacción de ver elevarse hasta él, tributos constantes de estimación y reconocimiento, por la cariñosa solicitud con que atiende á sus subordinados.

EL ALMIRANTE COURBET

No es seguramente desconocido para ninguno de nuestros lectores el nombre del bravo é inteligente marino que en remotos y procelosos mares defendió el honor del pabellón francés, haciendo ver á la Europa y al mundo que aún alientan en su patria dignos herederos de Juan Bart y Duquesne, de La Galisonière, de Suffren y de Laperousse.

El último hecho de armas, que ha cubierto de gloria á la armada francesa en China, pone de relieve la figura de su jefe, el modesto y á la par intrépido almirante Courbet, proporcionándonos á nosotros la satisfacción de consagrarle estas breves líneas, complemento del homenaje que á sus virtudes militares rendimos, al publicar su retrato; con lo que creemos interpretar fielmente los sentimientos de nuestros favorecedores.

El almirante Courbet es natural de Abbeville, departamento del Somma. Nació en 1827; á los veinte años ingresó en la escuela politécnica, y después de uno de permanencia en dicho establecimiento, salió con el empleo de aspirante de Marina.

Todos sus ascensos constan obtenidos por antigüedad de escala: alférez de navío en Noviembre de 1856; capitán de fragata en el 66 y de navío en el 73; estos son los datos tomados al vuelo de su hoja de servicios que prueban el aserto. En 1857 ya sus méritos lo hicieron ascender á la cruz de la Legión de honor. Después navegó por todos los mares del mundo, desempeñó importantes comisiones y algunos destinos modestos, hasta que al ascender á capitán de navío, se le confirió el mando de la fragata blindada *Savoie*. En Octubre de 1874 pasó á la Escuela de defensas marítimas, y en 1877 se le nombró jefe de Estado Mayor de la escuadra de evoluciones.

Promovido al empleo de contraalmirante en 1878, desempeñó el gobierno superior de Nueva Caledonia durante dos años. En 1882 mandó una división de la escuadra del Mediterráneo, y cesó en este destino para pasar á encargarse de la flota destinada al Tonquin.

Sus condiciones, que el Gobierno francés apreciaba ya con bastante tino, se manifestaron con acierto extraordinario en cuanto se le ofreció una ocasión propicia. Presentóse ésta en Agosto de 1883 con la inauguración de las operaciones contra Hué. Courbet comprendió al punto que era necesario intimidar al equivoco soberano annamita, y no vaciló en adoptar una resolución enérgica. La capital quedó asegurada, sus fuertes conquistados por los franceses y el monarca sucumbió á todas las condiciones, viéndose privado desde entonces los *banderas negras* de su principal aliado y de los recursos que la proporcionaba el imperio annamita.

Después el asalto de Sontay y la gloriosa campaña del mes de Diciembre rodearon el nombre del almirante de un gran prestigio á los ojos de propios y extraños. El libro *Rapport sur la prise de Sontay*, de que M. de Courbet es autor, da interesantes noticias sobre este hecho de armas y avalora su importancia.

Oportunamente nos ocupamos en reseñar el bom-

bardeo de Fu-Tchu, y dímos una vista de la ciudad y del puerto en el momento en que la escuadra francesa, formada en orden de batalla, se aprestó al combate. Sabido es el admirable resultado de este hecho. La temeridad del almirante Courbet hizo relativamente fácil una operación que, ejecutada con ménos tino y cálculo, hubiera probablemente reportado un desastre á la nacion francesa, ó grandes pérdidas por lo ménos, mientras que obrando el almirante con la prudencia y habilidad del genio, alcanzó cuanto podía prometerse, consiguiendo sacar sus naves sin averías y su tripulación casi intactas.

El premio de sus talentos lo ha encontrado Courbet, más que en las recompensas del Gobierno, en la opinion pública unánime en manifestarle por boca de la prensa, el entusiasmo y el reconocimiento de 36 millones de franceses.

NAVEGACION AÉREA

A su tiempo nos ocupamos preferentemente de los estudios y ensayos practicados por los capitanes del ejército francés Renard y Krebs, cuyos trabajos constituyen los últimos progresos en tan trascendental rama de las ciencias.

No entraremos á reseñar la biografía de estos dos distinguidos oficiales de ingenieros; biografía que, por otra parte, está condensada en el martirologio que por fatalidad inexplicable ha de recorrer todo sabio que, despues de una agitada vida de estudios y sacrificios, consigue aportar un nuevo adelanto á la marcha progresiva de la civilización. La construcción del globo, modo de unirle á la camisa, forma del timon y de la hélice, y el aparato motor eléctrico, empleando el procedimiento de la pila dividida en cuatro secciones para obtener la tension y continuidad indispensables, constituían otros tantos problemas cuya solución esperaba el mundo científico con mal disimulada impaciencia.

La solución parece haberse encontrado. Las dimensiones del globo Renard y Krebs, grabado de la pág. 546, son: 50 metros 42 centímetros de largo; 8 metros 40 de diámetro; 1 m. 40 de ancho, y 1.864 de volumen. Para un trabajo eléctrico de 840 kilogrametros y 46 vueltas de hélice por minuto, se requiere una fuerza de 46 kilogramos; su peso por caballo hora es de 19 kilogramos 356 gramos.

En el primer experimento recorrió el globo 7 kilómetros 600 metros, medidos en el suelo, en 23 minutos. La velocidad del viento fué casi nula, y se emplearon 32 elementos de pila; la fuerza eléctrica gastada fué, por lo tanto, de 250 kilogrametros, ó lo que es lo mismo, poco más de tres caballos.

Estas experiencias confirman la opinion general que considera resuelto el problema, cuya trascendencia es tan grande que casi vislumbra la inteligencia humana. Aún, sin embargo, se esperan algunas mejoras en el sistema para dar estabilidad á la marcha, perfeccionar la forma del globo y disminuir la resistencia de la atmósfera; aproximar los centros de tracción para evitar el momento perturbador de estabilidad, y obtener una fuerza capaz de resistir á los vientos generalmente reinantes.

La emulación producida con estos ensayos ha dado por resultado el descubrimiento de otros trabajos, hasta ahora sólo del dominio de sus autores, y que contribuirán también á perfeccionar los progresos de la navegación aérea.

EL TIRO NACIONAL EN VINCENNES

En diferentes ocasiones nos hemos ocupado de las inmensas y positivas ventajas que en los países modernos se reporta fomentando la instrucción del tiro al blanco, como ramo de la enseñanza pública; complaciéndonos en detallar, por medio del dibujo y de la explicación, los grandes certámenes que anualmente se celebran en Suiza; nacion á que no puede disputarse el privilegio de haber dado la pauta para estos solemnes concursos.

Francia ha seguido el ejemplo de la liberal Helvecia, estimulando á las clases populares á inscribirse en las sociedades de tiro, y ejerciendo activa é inteligente propaganda para despertar la afición al

uso y manejo de las armas de fuego, en términos de que esta instrucción resulte tan nacional como militar.

Los resultados han sido más satisfactorios cada día; pero hasta el año actual sólo habíanse verificado certámenes parciales por los diferentes gimnasios y sociedades de tiro. Era preciso conocer los adelantos obtenidos por estas diversas agrupaciones, é iniciar una propaganda más eficaz, y éstas ideas impulsaron á llevar á cabo el gran concurso de tiro que se ha verificado en el polígono de Vincennes desde el 31 de Agosto hasta el 15 del finado Setiembre.

Las sociedades aceptaron con júbilo la idea de una federación que debía unir en un campo común de ensayo á los que quizá mañana, empuñando las armas que la nacion les confía, han de consagrarse á la defensa del honor nacional.

Sin embargo, el pensamiento pareció ofrecer en un principio serias dificultades. De creación reciente la mayor parte de las sociedades, carecían de fondos con que atender á los gastos de transporte de sus individuos y á otros crecidos desembolsos; y en muchas de ellas se echaba de ver la falta de cohesión que generalmente se nota en las instituciones que llevan poco tiempo de existencia.

Lo que los tiradores no podían intentar por falta de recursos, lo ha hecho una gran asociación que existe en Francia: la Liga de los Patriotas. Esta sociedad asumió la iniciativa, y sus programas circularon en breves días por los departamentos, invitando á todos los franceses á concurrir el 31 de Agosto al polígono de Vincennes, que el ministro de la Guerra cedió al comité directivo, dando así testimonio del interés que al jefe del ejército inspiraba esta gran manifestación de vitalidad nacional.

El aspecto del polígono, de que puede formarse idea por el grabado de la pág. 551, era por demás pintoresco. Todas las tiendas y pabellones estaban vistosamente adornados con banderas y gallardetes multicolores, facilitadas por el ministro de Marina. Un kiosko y algunas tiendas servían de alojamiento á un destacamento de tropa de línea; elegantes pabellones se construyeron para la junta directiva, y otro más vasto y primorosamente adornado con destino al Gobierno y sus representantes.

En el costado derecho, unido al pabellon de honor se elevan cinco pabellones de tiro, á los cuales se dieron los nombres de Gambetta, Chanzy, Vercingetorix (el guerrero galo, defensor de Alesia) y Juana de Arco; el quinto, que era el mayor, se denominó de la Alsacia-Lorena.

No reseñaremos ahora la disposición en que se verificó el certamen, ni el orden en que las sociedades de tiro concurren; aquellas reglas son generales en todas las solemnidades de esta índole, y los demás detalles no ofrecen novedad y atractivo para nuestros lectores; baste decir que este primer ensayo en grande escala ha superado con exceso las esperanzas de sus iniciadores, abriendo anchas sendas á la emulación, y el entusiasmo ha sido tal, que apenas terminado el certamen, se han planteado las bases de otro que, con más carácter de solemnidad, deberá verificarse en el próximo estío.

ANTAÑO Y HOGAÑO

Un veterano de los inmortales tercios de Pedro Paz y de Chapin Vitelli y un oficial de la época actual. El contraste no puede ser más vivo, y más original al mismo tiempo. Uno y otro simbolizan dos épocas muy distintas, entre las que median dos siglos, y que sin embargo parecen separadas por un evo. Es que en ese tiempo la humanidad ha caminado de un modo vertiginoso, al compás del émbolo de la máquina de vapor que salva los espacios y une en breves días los continentes. Tal vez se tome por una paradoja; pero desde Atila á Carlos V hay ménos distancia que desde Lutero á Napoleon. El mundo en aquel período marchó, en éste corre; en aquel se modificó lenta y gradualmente, ahora se transforma de improvisó, merced al descubrimiento que realiza en el silencio de su gabinete un Fulton ó un Edison.

Sin duda estas incoherentes reflexiones acudie-

ron en tropel á la mente del Sr. Rincon cuando dibujó esas dos expresivas figuras, tipos de dos sociedades tan distintas, que se ven en las páginas 554 y 555. Acierto tuvo en la elección del asunto; el contraste resulta, y no obstante, puesto el uno al lado del otro, se advierte desde luego un rasgo propio que les es común, porque lo es también á su raza, y ese rasgo es la indiferencia, vicio ó virtud, como queramos llamarla, que á veces se traduce por el *no importa morir*, de nuestros padres, en la lucha inmortal de la Independencia, ó por el *vivir es lo que importa*, que ya vamos aprendiendo á decir nosotros, sin balbucear y sin sonrojarnos.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

ORDEN MILITAR DE ALCANTARA

(Continuacion.)

El infante D. Sancho, que procuraba la ayuda del maestre contra el Rey su padre, le invitó á pasar á Córdoba; el maestre, aunque no se le ocultó la intención, no rehusó la invitación, por tratarse de un príncipe que había de suceder á su padre en el trono; pero en la entrevista se reservó su opinion sobre las proposiciones del infante, tomándose tiempo para dársela á conocer, como acaeció por tener D. Sancho que salir para Badajoz, que pronunciada en su favor, había vuelto á la obediencia de D. Alfonso; el maestre, por su parte, fortaleció las villas y castillos de Moron y Cote, y fué á su maestrazgo para ordenar la defensa contra el infante y Rey moro de Granada, con quien aquél estaba coaligado, despues de lo cual partió para Sevilla á dar cuenta á su Rey de lo sucedido. Agradeció mucho al maestre sus buenos servicios, y puso á Badajoz y concejos de la Extremadura bajo su mando y obediencia, que negaron á D. Sancho cuando se presentó á exigirselo de nuevo, por lo cual se fué á Mérida, donde supo que sus hermanos los infantes don Juan y D. Pedro recorrían el reino de Leon solicitando su ayuda y obediencia, y que D. Lope Diaz de Haro hacia lo mismo en Castilla, y finalmente, que su padre, coaligado con el Rey moro de Marruecos, estaba en Écija é iban sobre Córdoba, á cuya ciudad se dirigió D. Sancho con tal diligencia, que anduvo las veintidos leguas en día y medio; D. Alfonso y el Rey de Marruecos, que tuvieron noticia de la llegada del infante á Córdoba, concertaron por medio de emisarios con D. Alvaro y D. Diego Lopez, hijos de D. Juan Nuñez, que guardaban el puente, el que tuvieran asediada la ciudad veintin días, para en este tiempo recorrer ellos las que seguían la voz del infante, haciendo guerra á muerte; pero con todo su empeño no logró el apoderarse de ninguna ciudad ni castillo, el Rey de Marruecos se volvió al Africa y D. Alfonso á Sevilla.

Encontrándose D. Sancho libre de estos enemigos, tuvo una entrevista en Pliego con el Rey moro de Granada, confirmando en ella los tratos que tenían hechos, devolviendo á éste el castillo de Arenas, que su padre D. Alfonso había tomado; terminada la conferencia, el Rey moro se volvió á Granada y D. Sancho á Córdoba, en donde estuvo muy poco tiempo, pues marchó á Alcántara en busca del maestre, porque sabiendo que su hermano el infante D. Pedro andaba en tratos con el Rey su padre, tenía gran interés en captarse su voluntad, y sucedió que éste no estaba en Alcántara, y si el comendador mayor D. Fernando Paez, el cual acogió al infante, que agradecido hizo le nombraran maestre los caballeros que allí se encontraban, otorgándole la merced de tres mil ochocientos maravedis de renta sobre la martiniega de Ciudad-Rodrigo, que sus antecesores habían concedido al maestre de la orden de San Julian del Pereyro; tiene esta concepción la fecha de 5 de Marzo de 1283. Con la de un día antes confirmaba en Sevilla el verdadero maestre el privilegio de merced de las villas de Mora, Jерpa, Nodar y Moron, hecha por D. Alfonso á la reina de Portugal doña Beatriz, su hija.

(Se continuará.)

ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUÉLLAR.

EL EJÉRCITO Y LA MARINA INGLESA

(Conclusion.)

Estas positivas ventajas no se hallan fácilmente en otro género de oficio ó industria; pero tiene el inconveniente de llevar consigo el estigma de soldados pretorianos, mal mirados, por regla general, entre las clases restantes de la sociedad, pues ya no se le considera como á un hijo, un hermano ó un amigo que paga la deuda que al nacer contrae con su patria, sino como á ilota sometido á la esclavitud voluntaria.

Fácilmente se deduce que estas condiciones no contribuyen á elevar su nivel moral, ni tiene en su espíritu gran arraigo el sentimiento del honor y del deber. Cumple su obligacion por interés ó por costumbre; á fuerza de repetir los mismos movimientos, y con invariables compañeros ó camaradas, pierde su individualidad para convertirse en el eje, engranaje ó rueda de una máquina. Despues de diez ó doce años de *roastbeeff* y *cerceza*, que constituye su alimento esencial, sólo sirve para reengancharse sucesivamente.

El reclutamiento de oficiales se verifica tambien de un modo particular. Basta solicitarlo del ministro de la Guerra y someterse á un exámen, cuyo programa corresponde á las clases de segunda enseñanza. Aprobado en este ejercicio teórico, el aspirante recibe el titulo de teniente provisional, siendo admitido á prueba por un año para su instruccion militar práctica. Si obtiene buena concepcion, una vez terminado el plazo, ingresa en la escala para alcanzar los ascensos por antigüedad, hasta comandante inclusive, en que empieza la eleccion.

Se exceptúan de esta regla los oficiales de artilleria é ingenieros, que necesitan aprobar mayores conocimientos en una escuela especial.

Abolida la venalidad de los empleos, se ha impedido la permanencia en las filas á los hijos de la aristocracia y de opulentas familias. El empleo de capitán se vendia, en 1870, por 80.000 francos, próximamente; el de mayor, por 120.000; el de coronel, por 200 y 300.000. Y no es sólo el ilustre Moltke quien deplora la separacion de esta clase de oficiales del servicio; los mismos ingleses declaran que desde la supresion citada, el servicio de la Reina ha perdido su principal mérito. Segun ellos, el soldado, para seguir á sus superiores en el combate, necesita hallarse convencido de que la piel de su jefe vale más y representa un capital diez ó veinte veces mayor que la suya. Todo este cúmulo de circunstancias hacian de la oficialidad inglesa una de las más aristocráticas del universo, pero no de las más instruidas, porque es muy cómodo dejar al cuidado paterno la adquisicion de un empleo que el mérito propio no hubiera jamás conquistado, y muy satisfactorio encontrar luégo un capital respetable cuando convenga obtener el retiro.

Pero en la actualidad, faltos de tan halagüeñas esperanzas, los oficiales solicitan el pase á la reserva desde que alcanzan el empleo de capitán, disfrutando cómodamente medio sueldo. Los grados superiores son patrimonio de la nobleza, generalmente, cuyos individuos, pertenecientes en su mayoría á las familias de los lores del reino, atraviesan sin trasmision el espacio que existe entre el empleo de teniente y el de coronel.

Los sueldos de cada categoría son exorbitantes, especialmente en campaña. Un teniente de infantería cobra en las colonias 10.000 pesetas anuales, y en esta proporcion los demas empleos. No obstante,

aún esta asignacion es insuficiente para la vida disipada del oficial. El sistema de asociacion, que debia reportarles grandes economias, surte un efecto diametralmente opuesto, por el insensato lujo que mantienen. Entre la caballeria existe una interminable y arruinadora lucha de disipacion; hay comedor (*mets*) donde se han empleado 100.000 francos en muebles; el servicio de cuchillos, tenedores y cucharas es siempre de plata; ordinariamente la vajilla tiene las armas del cuerpo; los cocineros

por aficion á los estudios militares, ó por razones de patriotismo. El oficial instruido pertenece á las armas de artilleria é ingenieros, ó al ejército de las colonias; sus colegas manejan la espada por distraccion, algunas veces por orgullo, pues el titulo de oficial lleva consigo el carácter de la más refinada elegancia, siendo al mismo tiempo la salvaguardia de todos los abusos ó libertades prohibidas á los demas súbditos de la reina Victoria. Lo que en un individuo del elemento civil constituye una bajeza ó puerilidad, es en el militar un motivo para enaltecer su prestigio.

Este prestigio está en razon directa del lujo, de las condiciones del armamento y del esplendor del uniforme del cuerpo en que se sirve. Hay tambien moda ó preferencia de regimientos. En un salon tiene inmensa importancia un oficial de la Guardia, áun cuando todos saben que jamas ha oido silbar una bala; pero la importancia estriba en algo más frivolo: puede representarse por cinco piés y seis pulgadas, un nombre ilustre, brillante uniforme, grandes rentas y entrada en todas partes. Esto, sin duda alguna, es preferible á las heridas y reumatismos que ofrecen las campañas, como reliquias vitalicias.

El organismo militar del Reino-Unido comprende: la Casa Real, el ejército activo, la reserva, la milicia, y la *yeormany*.

La Guardia real está formada por tres regimientos de siete batallones; los granaderos, los *coldstream* y los *scol*, que componen tres escuadrones de caballeria, el 1.º y el 2.º llamados *life-guards*, y el 3.º *horse-guards*, con un total de 7.620 hombres y 357 oficiales.

Estos cuerpos no se han batido desde Waterloo, y áun cuando por su aspecto podria el inexperto *touriste* formarse una elevada idea de su organizacion y espíritu militar, descartándoles las enormes gorras de piel y sus brillantes uniformes, que para campaña necesitarian abandonar en un depósito, fácilmente se persuadiria á las personas inteligentes de sus escasas condiciones para el combate.

El ejército activo consta de 186.000 hombres, de los cuales se destinan á la India solamente 62.000. Está constituido por la infanteria de linea, la artilleria á pié y á caballo, los ingenieros, la caballeria ligera y de linea. Los regimientos de infanteria están numerados, pero en su mayor parte poseen nombres propios, dividiéndose en ingleses, escoceses é irlandeses. Entre éstos, los más célebres son: el *Innis Killing*, núm. 27; el *Royal Irish*, núm. 18, y el *Connaugh-rangers*, núm. 28. Cinco de los regimientos escoceses usan todavia enaguetas, con las piernas al aire, pero los otros cuatro llevan ya pantalones. La caballeria tiene cinco regimientos de lanceros y trece de húsares, y la de linea diez de dragones.

Las preeminencias de antigüedad de los cuerpos se extienden hasta la individualidad; de tal suerte, que si en una comida ú otro género de invitaciones se designase á un capitán de infanteria el puesto de preferencia, hallándose presente otro de dragones, la falta seria de las más graves.

La reserva sólo cuenta 48.000 hombres para caso de guerra. Tan exigua fuerza ha obligado á crear otras reservas auxiliares, llamadas de la milicia y voluntarios. La primera, cuyo verdadero origen se remonta á la época de los condados, está dividida en treinta y tres regimientos de infanteria y artilleria, que anualmente se reunen para ejecutar algunos ejercicios ó maniobras.

Tipos militares.



ANTAÑO

se eligen entre los de mayor reputacion; lacayos empolvados, con medias de seda, y otros mil detalles, constituyen la servidumbre, digna de un ejército asiático, la cual debe seguir al regimiento hasta los confines del Africa, de la Australia ó del Afghanistan.

En todas latitudes, el Champagne, Claret y Oporto son las bebidas que acompañan á la oficialidad de un regimiento. Estos licores consumen las tres cuartas partes del sueldo de un oficial, y nunca se desperdicia la ocasion de ofrecer un baile, ni de asistir á todos los ejercicios del *sport*, que tanta predileccion merecen los ingleses.

Este género de vida demuestra claramente que no se abraza la carrera de las armas por vocacion,

MARINA

Esta institucion, único poder sobre que descansa la preeminencia de la raza anglo-sajona, la que ha abierto innumerables mercados á todo género de industrias, y la que mantiene en estrecha cohesion el vasto imperio colonial británico, no goza toda la popularidad que en justicia merece. Más bien puede decirse que el factor principal del engrandecimiento de Inglaterra, no tiene ningun prestigio en la aristocracia londonense.

Sólo el pueblo, en sus vulgares tradiciones, conserva al oficial y á los soldados que mantienen enhiesto el pabellon de la soberbia Albion en todos los mares, algun elevado concepto por los diferentes hechos que registra la historia de la marina inglesa.

El principe de Gales trató de disipar esta perniciosa atmósfera, reparando incalculables injusticias. Empezó por dedicar al servicio de la escuadra á su hijo mayor, y este rasgo de audacia, en oposicion con arraigados sentimientos, promovió un conflicto que amenazaba destruir los cimientos de su poder real. Hubo necesidad de variar las órdenes, y el joven, presunto heredero de la corona británica, fué á educarse en la Universidad de Oxford, limitando sus excursiones por mar á los cómodos paseos por el Támesis. De este modo la carrera del marino continúa siendo considerada como patrimonio de los desheredados por la fortuna.

Y sin embargo, la historia de esta escuadra, desde Drake á Nelson, es gloriosísima. Su poder se remonta á los tiempos de la Armada Invencible; ha luchado en todos los mares y en diversas épocas, apoderándose ó destruyendo hasta 427 buques de Francia, Holanda, Dinamarca, España, Rusia y los Estados-Unidos. Su supremacia ha sido incontrastable durante medio siglo, y continuará siéndolo mientras nuevos modelos de corazas no destruyan esta superioridad, ó las defensas submarinas no hagan más vulnerable á la nacion que mayor número de buques tenga en el mar.

El reclutamiento para la marina es voluntario, y por un plazo de diez años, concediéndose una gratificacion á los reencontrados por el plazo máximo, los cuales entran á formar la clase llamada de *servicio continuo*.

Los reclutas, una vez reconocidos y declarados útiles para el servicio, son admitidos si no tienen malos antecedentes. A su ingreso pasan á formar entre los marineros ó los elegidos por su grado de instruccion, *able bodied*, que regularmente son aquellos que han hecho su aprendizaje en los buques-escuelas.

Para el ingreso de oficial se requiere primeramente un exámen de aptitud física é intelectual, embarcándose luego en el buque-escuela *Britannia* en concepto de alumnos, donde despues de dos ó tres años de estudios, y nuevos ejercicios, adquieren el titulo de *midshipman*. Los ascensos sucesivos hasta capitán, se obtienen tambien por exámenes, alcanzando por antigüedad los de capitán de navio, comodoro de primera y de segunda, etc., hasta almirante.

Los oficiales de la marina inglesa son incontrastablemente superiores á los del ejército. Expertos y aguerridos para la navegacion, carecen, sin embargo, de condiciones adecuadas á las misiones diplomáticas, que en tantas ocasiones están llamados á desempeñar. Buena prueba de este aserto nos proporciona la correspondencia sostenida delante de Tamatave, entre el almirante Pierre y el comandante Johnstone, donde este ha demostrado ignorar las nociones más elementales del derecho

internacional, faltando á las reglas del *ars vivendi* entre jefes de nacionalidad distinta, y de diferente jerarquía.

La marina inglesa está mandada ó dirigida por un comité llamado de los «Lores del Almirantazgo,» y que constituye el *Board of admiralty*, formado por el ministro, un individuo de la Cámara de los Comunes, y dos oficiales generales de la escuadra. Las atribuciones están perfectamente deslindadas, á fin de evitar rozamientos ó disensiones, en cuan-

zas de la armada 4.700 jóvenes, de las cuales 2.500 están al servicio de la escuadra y 2.200 de aprendizaje en el *Training Ship*; 4.000 guarda-costas; 1.200 empleados á bordo de los trasportes indios, y tres brigadas de voluntarios de artillería.

El marino disfruta, como el soldado, un retiro proporcional á sus años de servicio; los inválidos tienen toda la proteccion necesaria del Estado; las fuerzas son permanentes y regidas por disposiciones legislativas, y todos los años aprueban las Cámaras el presupuesto de gastos de la armada, que generalmente se aproximan á 250 millones de pesetas, aplicándose la quinta parte á construcciones navales.

Reasumiendo estos breves apuntes, pudiéramos afirmar que el máximo de hombres que Inglaterra podría poner sobre las armas, no excedería de 350.000 soldados de todas clases, aun cuando en presupuesto figuran 620.000, con un coste anual de 400 millones de pesetas. Por esta razon, examinando la cuestion bajo el punto de vista ofensivo, debemos creer sinceras las protestas hechas por diversos Gobiernos de la Gran Bretaña, cuando aseguran que son los que más decididamente procuran mantener la paz europea. En efecto: no hay en estos momentos nacion alguna que arriesgue más en una guerra, con mayores probabilidades de perder y menos de ganar.

E. BONELLI

Tipos militares.



HOGAÑO

to conviene á la administracion, gobierno, recompensas, ascensos, etc. Ademas existen doce grandes divisiones para el régimen y organizacion de las escuadras, construcciones navales, aprovechamientos y contratos; servicio sanitario, trabajos accesorios, hidrografia, reserva naval, etc., sin que estos cargos estén nunca sujetos á las variaciones de la política.

La fuerza marítima comprende 35.000 hombres en activo y 20.000 en reserva, cuyos individuos sirven en buques mercantes. La infantería de marina cuenta con 14.000 soldados, y los oficiales reciben su educacion á bordo del navio *Excelente*, sin que en ninguno de estos cuerpos se haya conocido la venalidad de empleos. Además, figuran como fuer-

HOSPITALES-BARRACAS PARA COLÉRICOS

Las notabilidades en medicina é higiene están completamente de acuerdo respecto á que los hospitales permanentes no pueden satisfacer las necesidades de las grandes poblaciones, cuando en ellas se ha declarado una enfermedad de carácter epidémico. Prescindiendo de que la capacidad de aquéllos no es nunca suficiente para el crecido número de enfermos que deben alojarse, seria altamente imprevisor aglomerarlos, convirtiendo los hospitales en grandes focos de infeccion, que transmitirían rápidamente el contagio. Por otra parte, la situacion de los hospitales permanentes no es apropiada en general, para el caso de que se trata, y por tales razones las más reputadas autoridades médicas reclaman la construccion de hospitales provisionales para 200 enfermos á lo sumo, que deben ser emplazados en las zonas suburbanas y destinarse á contener los enfermos procedentes de uno ó más distritos municipales.

Aunque está muy generalizada la creencia de que los edificios de cierta capacidad pueden convertirse en hospitales de coléricos, tal idea es errónea y ocasionada á producir fatales resultados. En efecto, aun descartando la serie de condiciones que la higiene impone, relativas á la orientacion, suelo, subsuelo, distribucion, volumen de aire, etc.; descartando el mal efecto, honda impresion ú horror que en

la inmensa mayoría del público produce la vista de los edificios que han albergado coléricos, lo cual lleva consigo el que aquellos no puedan destinarse á otros usos; y prescindiendo, por fin, del capital que representan, siempre muy considerable, comparado con el que exige la construccion de hospitales-barracas, nadie puede asegurar, en el estado actual de la ciencia, si seria posible la completa desinfeccion de los citados edificios, ó si, por el contrario, podrian permanecer en ellos, en estado latente, los elementos morbíficos, para volver un día á su espantosa actividad. Hé aqui por qué los hospitales de que nos ocupamos deben construirse con madera, al objeto de que cuando la salud pública haya recuperado su estado normal, puedan destruirse por

completo, haciendo uso del fuego, con ciertas precauciones, para tener la seguridad de aniquilar los gérmenes contagiosos.

Sin detenernos á exponer las condiciones que deben reunir los emplazamientos, desde luego se comprende la dificultad de marcar reglas fijas para la construcción de los hospitales provinciales, pues generalmente su establecimiento está ligado con el tiempo disponible, que suele ser reducidísimo, y con los elementos que puedan acumularse. En la buena estación y en aquellas poblaciones en que existan cuantiosos recursos, sería preferible, al objeto de ganar tiempo, establecer una serie de tiendas-hospitales, en una extensión considerable de terreno elegido en campo libre, en situación dominante y dotado con abundancia de aguas potables. En la estación de riguroso frío, en que no sería prudente hacer uso de tiendas, es necesario construir barracas de madera, lo más sencillamente que se pueda, aprovechando todos los materiales que se encuentren, aunque sean procedentes de derribos; no solamente maderos de pino, tabla, etc., sino también puertas, ventanas y vidrieras. En esta clase de construcciones no debe atenderse á la simetría ni al buen efecto, sino á conseguir el mejor empleo de los materiales, sin detenerse en ensambladuras ni detalles.

El plano de conjunto, al objeto de evitar tanteos, no hay necesidad de que afecte una forma determinada de antemano, reduciéndose únicamente á establecer los pabellones, de un solo piso, paralelamente unos á otros y con sus ejes longitudinales, en dirección de los vientos reinantes. Cada barraca debe rodearse de una cuneta para la evacuación de aguas pluviales, elevando los pisos de 40 á 50 centímetros sobre el terreno natural, valiéndose de estacas clavadas lo suficiente para conseguir la necesaria resistencia. En casos de gran premura puede prescindirse de las estacas, profundizando las cunetas cuanto lo permita la pendiente del terreno por el buen desagüe. El piso de las barracas se eleva un tanto echando arena bien seca encima de una capa de carbonilla, y entarimando ó no después, según los elementos y tiempo de que se disponga.

En cada barraca no deben alojarse más de 40 enfermos. La ventilación se establece por los vanos, y sobre todo por las linternas (que coronan la cubierta), provistas de aberturas que pueden cerrarse más ó menos, haciendo girar por medio de un cordón y polea los marcos acristalados. Idéntica disposición puede aplicarse á las paredes cuando no se disponga de vidrieras ni ventanas. Los marcos acristalados son sumamente económicos, proporcionando á las salas suficientes luces, en unión de las puertas vidrieras, que deben situarse en los suelos menores, á fin de conseguir la ventilación en el sentido longitudinal.

Las paredes se forman con pies derechos que sostienen la techumbre y con tablas (que se solapan), clavadas á aquéllos exterior é interiormente.

Las cubiertas son las que ofrecen mayores dificultades, debiendo elegir las maderas y emplearse los fieltros ó lonas impermeables, al objeto de evitar goteras.

Los excusados son de depósito móvil, empleando toneles de palastro que contienen cierta cantidad de mezcla desinfectante. Para los enfermos que no pueden andar dispónese de pequeños recipientes, en los que se echa también diversas disoluciones: el transporte de aquéllos al retrete, se ejecuta exteriormente á las barracas.

En cuanto á las dependencias para el servicio general de estos hospitales, deben reducirse en capacidad y número á las más estrictamente necesarias.

Refiriéndonos al proyecto objeto de estas líneas, la inspección de los planos y la explicación basta para formar idea exacta del pensamiento.

Cada una de las barracas contiene un gran vestíbulo central, ampliamente ventilado por la cubierta y con luz zenital; los cuartos *a*, *b*, *c*, *d*, destinados á las hermanas de la caridad, ropas, baño portátil, cocinilla y enfermeros; dos salas capaces cada una para 20 lechos, separados entre sí por sencillos ta-

biques de tabla que, además de impedir que los pacientes se vean, permite aislarlos cuanto es posible; y finalmente un retrete, convenientemente separado de los enfermos, en donde pueden depositarse las ropas, interin se llevan á la cámara de desinfección.

En la estación del frío se emplean estufas metálicas de doble envuelta, que sirven también para la ventilación, proporcionando á las salas una temperatura de 16 á 18 grados centígrados y una renovación de aire por hora y lecho de 200 metros cúbicos.

Como puede verse en el plano de conjunto, además de la cámara para la desinfección de ropas y efectos, en la cual puede elevarse la temperatura á 125 grados centígrados, se ha proyectado un pequeño lavadero, teniendo en cuenta el peligro de lavar las ropas fuera del hospital.

Las cuatro barracas destinadas á coléricos se encuentran aisladas del resto del hospital, así como el depósito de cadáveres y lavadero, por medio de una valla.

Excusado parece indicar que si en los cuarteles de contagiosos de los hospitales permanentes se establece el «cordón sanitario,» en los que nos ocupan ha de establecerse con mayor rigor, á cuyo efecto las autoridades, asesoradas por personas competentes, deben ordenar cuanto fuere necesario.

EDUARDO DE LABAIG.
INGENIERO MILITAR

BIBLIOGRAFÍA

Reflexiones Militares, del vizconde de Puerto D. Alvaro de Navia Ossorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Con objeto de contribuir á la solemnidad que se prepara el 19 de Diciembre próximo, fecha en que se cumplen cien años de la gloriosa muerte del insigne tratadista de milicia D. Alvaro de Navia Ossorio, la *Revista Científico Militar* de Barcelona, mejor dicho, su director el capitán D. Arturo del Castillo, (que es justo dar á cada cual lo suyo), ha emprendido la laudable tarea de publicar una nueva edición de las *Reflexiones Militares*, que, á juicio de una persona tan competente como el Sr. Vidart, es superior á las que dieron á luz el general D. Juan Senen de Contreras, y el brigadier D. Leoncio de Rubin en su *Biblioteca Militar Portátil*.

Sabido es que de las *Reflexiones* no existe más edición completa que la publicada por su autor; las otras dos que citamos son ediciones abreviadas de aquella obra magistral, y en las que se descartó la parte que los directores de la publicación creyeron deber suprimir, por anticuada, digámoslo así. Ajustándose á este plan la edición que publica la *Revista Científico Militar*, constará solamente de un tomo, formando un compendio que se hallará terminado el día que se celebre el centenario.

Aunque nos halláramos inclinados á creer, con el general Almirante, que ante la obra de Santa Cruz debe enmudecer la crítica, y que por lo tanto abreviaciones como las de Contreras son una punible irreverencia, la lectura del primer cuaderno de la edición que ahora nos ocupa ha bastado á cambiar nuestras ideas. Llevándonos á sustentar la opinión contraria. Tal es el esmero con que se ha procedido á elegir, clasificar y ordenar el inmenso material de enseñanza que se encierran en los once tomos del marqués; tan concienzudamente se ha hecho el análisis de su obra inmortal.

Leyendo los cuadernos que han salido hasta ahora de la imprenta, se advierte que no hay en ellos una sola línea que destruya el conjunto armónico; todo es útil; todo se ofrece con un orden de exposición admirable. El que ha ejecutado este impropio trabajo, lo ha hecho á conciencia, conservando con minucioso cuidado los párrafos enteros que á su juicio han debido transcribirse, sin mutilar uno solo. En suma, el autor mismo, á haber formado un compendio de su obra, no hubiera quizás empleado tan detenido exámen, y seguramente no dudaría en darle hoy su aprobación.

La idea del Sr. Castillo merece entusiastas plácemes, y nosotros no hemos de vacilar en tributarles, tan espontáneos y sinceros como el aprecio

que le profesa nuestra amistad. Es el director de la *Revista Científico Militar* uno de esos asiduos obreros de la inteligencia que consumen su vida en un impropio trabajo, henchida el alma de fe y obrando á impulsos de las ideas, vuelta siempre la espalda al espectáculo que ofrece una sociedad educada para vivir al día, y acostumbrada á no preocuparse en poco ni en mucho del porvenir.

Hombres como el Sr. Castillo no abundan desgraciadamente. Este convencimiento nuestro aumenta la satisfacción que experimentamos hoy al dedicarle estas líneas, porque así verá en ellas la expresión de un íntimo sentimiento, y no los términos de un cumplido rebuscado.

Anuario de la Sociedad española de salvamento de náufragos.

Á impulsos de los sentimientos más nobles, de esas manifestaciones del corazón humano que hallan siempre eco profundo en la sociedad, se fundó hace cuatro años esta benéfica corporación, merced á los entusiastas esfuerzos de individualidades respetables, cuyos desvelos y sacrificios han sido ya suficientemente compensados con los progresos realizados en tan corto espacio de tiempo.

La Memoria que precede á este ANUARIO revela bien claramente la importancia que esta Sociedad tiene, y la trascendental misión que está llamada á ejercer en provecho de todos los navegantes, y de un modo muy especial en el de nuestros compatriotas del litoral, cuya inmensa mayoría dedican su existencia á esa terrible lucha con uno de los elementos más imponentes, pero de cuyo seno se extrae anualmente considerable riqueza.

A cuatro mil asciende el número de sus socios; la renta anual es de 160.000 pesetas, incluyendo la asignación del ministerio de Marina; cuenta la Sociedad con 33 juntas locales; posee 18 botes salvavidas y aparatos *lanzabombas* de los sistemas más modernos; se han concedido 339 premios con 5.305 pesetas en metálico, y por último, han sido SALVADAS DIRECTA Y EXCLUSIVAMENTE POR LA SOCIEDAD, con el concurso de sus juntas locales y de sus materiales, CIENTO TREINTA Y TRES VIDAS DE NAUFRAGOS. ¡Grandioso resultado que por sí solo hace el mejor elogio de este humanitario instituto!

Por el ministerio de Marina se ha autorizado ya el uso de las medallas creadas por la Sociedad para premiar los actos heroicos realizados en el salvamento de náufragos, y según nuestros informes, Guerra hará extensivo á todos los individuos del ejército análoga autorización, porque el elemento armado que se asienta sobre las sólidas bases del honor, el desinterés y la abnegación, no puede permanecer alejado de tan humanitarias manifestaciones.

Terminaremos felicitando á la junta directiva, y muy especialmente á los Sres. Ferreiro y Novo y Colson, entusiastas y activos propagandistas de esta asociación.

Aritmética, por el coronel de Estado Mayor D. Ignacio Salinas y Angulo y el teniente coronel de Estado Mayor D. Manuel Benitez Parada.

La obra que tenemos á la vista ha sido premiada en el último concurso celebrado por la dirección general de Instrucción Militar, y declarada de texto para la Academia general. Esta sola circunstancia bastaría para justificar nuestros plácemes á sus autores, ilustradísimos jefes á quienes el ejército conoce sobradamente por otros trabajos.

El estudio de la aritmética, base sobre la cual descansan todas las ciencias exactas, exige en la actualidad mayor cuidado, para que los cálculos matemáticos y observaciones de todo género que de la enseñanza sucesiva se desprenden, ofrezcan menos dificultades al alumno.

El éxito alcanzado responde á los servicios prestados á la enseñanza por los Sres. Benitez y Salinas durante un largo período de estudio y laboriosidad, premiado en esta ocasión, con general contentamiento, por los plácemes de cuantos se dedican á la instrucción de la juventud militar.

ANUNCIOS

CONDICIONES PARA EL AÑO 1884

LA ILUSTRACION MILITAR se publica tres veces al mes.

Contiene en sus páginas magníficos grabados, originales de artistas españoles.

➔ Precios de suscripcion: Un mes, 2 pesetas. ➔

El pago precisamente adelantado, no sirviéndose ninguna suscripcion cuyo pago no se haya realizado.

Para todo cuanto se refiera á esta publicacion, pueden dirigirse los suscritores del Extranjero á nuestros activos é inteligentes correspondientes.

EN PORTUGAL.—*Lisboa*.—D. Alberto de Oliveira, Rua da Esperanza, núm. 133; y á D. Enrique Casanova, Travessa de Santa Justa, 22, tercero.

EN INGLATERRA.—*Londres*.—E. Prieto y C.^ª, Rudge Row Cannon Street City.

EN FRANCIA.—*Paris*.—Mr. le Directeur de la *Gacette des Touristes*, 42, rue La Fontaine.

EN ITALIA.—*Roma*.—Boca Hermanos.

EN BÉLGICA.—*Bruselas*.—D. Gustavo Mayoler.

EN AUSTRIA.—*Viena*.—D. S. Koller, Sundetter, 120.

EN ALEMANIA.—*Berlin*.—D. L. Brochman y C.^ª, Mamertrage, 118.

EN HOLANDA.—*Amsterdam*.—D. S. Muller y C.^ª.

EN RUSIA.—*San Petersburgo*.—D. R. Volff, Nend, 27.

AGUA DE CARABAÑA

PURGANTE.—REFRESCANTE.—DEPURATIVA

NADA PUEDE REEMPLAZARLA

Deber de humanidad es propagar el conocimiento de este precioso medicamento; todo el profesorado la recomienda para las enfermedades del estómago, hígado, bazo é intestinos, y en los vicios humorales, herpéticos, escrofulosos, etc., etc.; ni en un sólo caso defrauda las esperanzas del enfermo.

Pídase la Memoria científica de este notable producto.

Ha obtenido **cuatro grandes premios; tres medallas de oro.**

Venta en todas las farmacias. Pedidos, noticias, Memorias y todo lo concerniente á ellas, al depositario general Sr. Chávarri.

Atocha, 87, Madrid.

LA ILUSTRACION MILITAR

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primer tomo, que se vende coleccionado.

Consta de 464 páginas ilustradas con magníficos grabados de asuntos militares.

PRECIO DEL TOMO: 30 PESETAS

Puede hacerse el pago abonando una peseta mensual.

A los que deseen adquirirlo, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

LOS DOS FRANCOS

El mejor establecimiento en vinos de mesa á nueve pesetas los 16 litros. Inmensos surtidos en vinos y licores del reino y extranjeros. LIBERTAD, 39

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET

BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce; su uso es sencillo y exento de todo peligro. No mancha la ropa ni la piel.

Considérese ilegítimo todo frasco que no lleve en la caja exterior la inscripcion siguiente:

Depósito único por mayor en España

PERFUMERIA FRERA

Cármén, núm. 1, Madrid.



➔ Á NUESTROS SUSCRITORES ➔

IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Pirala titulada: HISTORIA CONTEMPORÁNEA: *Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil*; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.^o con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 66 pesetas.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Además, si la historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interes para el militar, que siendo tambien ciudadano, reúne este doble carácter y mayores exigencias de ilustracion.

En su virtud, los señores que remitan á la Administracion de este periódico las expresadas 66 pesetas, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION MILITAR, tanto en Madrid como en provincias.

CORRESPONDENCIA

con los suscritores.

D. J. S. M.—Búrgos.—Recibidas 4,50 puestas en libranza.

D. F. R.—Fuentes de Jiloca.—Idem 3,00 en sellos.

D. M. M.—Seo de Urgel.—Idem 4,50 id.

D. A. M.—Aranda de Duero.—Idem 13,50 id.

D. E. B.—Andújar.—Idem 4,50 idem.

D. J. S.—Búrgos.—Id. 4,50 id.

D. A. M.—Vergara.—Id. 10,50 idem.

D. P. C.—Loja.—4,50 id.

D. L. L. L.—Lérida.—Id. 9,00 idem.

D. M. C.—Calatayud.—Id. 18,00 idem.

D. R. S.—Talavera.—12,00 id.

SOBRE CUBIERTA

Ha empezado la temporada teatral. Ya no tenemos día seguro. Con las obras nuevas empezarán las críticas, y no sé cuál, entre ambas desgracias, es más terrible.

El teatro, si no escuela de las costumbres, como le denominaban nuestros queridos padres, templo de la moralidad, relativa, deleitorio é instructivo espectáculo, va perdiendo gradualmente un carácter é importancia.

El engendro flamenco, el exabrupto iliterario se enseñorean de la escena, y los esfuerzos de algunos amantes de nuestra literatura dramática son inútiles.

El público, acostumbrado á las peteneras literarias y á los desechos del teatro francés, no digiere fácilmente otros manjares.

Cualquiera escribe; no se le exige ni el previo exámen de lectura, escritura y nociones gramaticales que necesita aprobar el último de los escritores.

Nuestra literatura vive á expensas de la literatura francesa.

Algunos autores, pocos, muy pocos, luchan con valentia y logran aplausos, lo cual prueba que no es culpa del público el estado de nuestro teatro; pero en toda la linea triunfan el dislate y el timo iliterario.

Pensar en francés ó pensar en flamenco de Pontevedra: esta es la debilidad de esa muchedumbre de zurcidores, que toman la pluma en lugar de la lezna y el tirapié, ó de la honrosa azada, con que tantos poemas pudieran trazar sobre el terreno.

Pero, en cambio, si las obras que ven la luz no son buenas, generalmente hablando, la critica es peor, y váyase lo uno por lo otro.

Porque la carrera de critico tambien ha sido declarada libre, y aparte de tres ó cuatro escritores muy conocidos é estimados, no es posible encontrar uno que ande bien de primeras letras.

Es verdad que si se les pregunta:
—¿De dónde vienen ustedes?
Pueden responder con vanidad:
—Del mismo sitio que los autores que escriben. Fernanflor apenas se ocupa en eso.

Clarín, retirado de Madrid, solamente de cuando en cuando escribe alguna crítica.

Balart, el ingeniosísimo escritor, se halla alejado de las letras.

Revilla, el incisivo critico, murió.

Aparte de los dos mencionados en primer término y de algun otro, muy pocos, no hay críticos; hay roedores de zancajos, censores que en su clase no llegan á la marca.

Da gusto el ver á esos infusorios de la critica, en una noche de estreno.

—¿De quién es esto? (lo que se ha de estrenar.) Así pregunta un jóven con el pelo de la dehesa, ó de la roperia, en la levita.

—De Fulano de tal, responde otro calándose los lentes para ver mejor la versificacion de algun drama en prosa.

(Esto de confundir verso con prosa le han hecho repetidas veces.)

—Será malo, observa el primero.

—Del francés, apunta otro de los del elemento critico.

—¿Ah! ¿es francesa la obra?
—Me lo sospecho por el título.

—Yo pienso (esto es verdad) atizar un palo al autor.

—Yo lo mismo.

—Y otro palo á la empresa.

—Y otro á los actores.

—Yo tambien: figúrese V. que me ve la Fulana (la dama) en la calle, y no me saluda siquiera; ¡y la he dado cada bombo!

—¿Y á mí? Pedí un palco para la noche del estreno último, y no me le dieron, pretextando que estaban vendidos.

La obra representada puede ser mala, y áun en el mayor número de casos resulta que lo es.

¿Cómo se despachan los horteras de la critica, cuando «escriben la autopsia» del cadáver!

He leído alguno de esos apuntes, trazados por uno de idem, y empezaba así:

«Yeno de escojido personal de todas las clases estaba anoche el teatro de...»

«Habría sus puertas el coliseo y lo más conocido de Madrid se abia dado zita en todas las localidades del mismo.

«Como la hobra es arto conocida en los círculos teatrales y del Público, y lla está guzgada, no nos entrometeremos con el autor.

«La intrepetacion fué admirable por parte... regular por los demas, que en sus partes respectivas dejaron mucho que desehar.

«La hobra que es de las Mas flojas de su autor tiene sin en vargo beyesas de primer horden.»

Etcétera.

Con ménos motivo estarán algunos infelices extinguiendo condena en Alcalá de Henares ó en Ceu-ta, y demas presidios del reino.

La verdad es que, en esto como en todo, la primera materia para sacar la cabeza, es la falta de sentido comun.

Verdad es tambien que el público desprecia á esas triquinias de la critica.

Pero no falta quien les preste atencion y dé crédito, porque ven sus fallos en letras de imprenta.

Y no carecen de fundamento su credulidad, porque piensan:

—¿Cómo el director del periódico y los demas redactores pueden hacerse cómplices de la bestialidad del implume censor?

La critica verdadera es una necesidad civilizado-ra, muy provechosa para literatos y artistas.

Esos de la critica son calamidades que afligen á la literatura y á las artes.

Se ha observado que el número de criticos aumenta en todos los países, en relacion con el número de productores.

En España disminuye el segundo y se multiplica el primero.

Somos así; empezamos siempre por la cola.

En lugar de pensar en ensanches de calles y en hacer un Madrid digno de denominarse capital de España, procuramos medios de locomocion.

Contamos con carruajes de alquiler, ómnibus, Ripperts, tranvías y sinnúmero de coches particulares.

Con tantos elementos de trasporte, vivimos de milagro.

—¿Qué dirá V. que va á pasar por esta calle? preguntaba yo á un forastero, mi amigo, indicándole la calle del Gato.

—¿Alguna manifestacion?

—No, señor, un tranvía.

—¿Por dónde? preguntó alarmado.

—Por un punto.

He oido decir que proyectaban el establecimiento de una linea de vapores que, como sitios obligados, habia de pasar por las calles de la Justa, Perro, Pozo, Cuesta de los Ciegos y Moreria.

Pero no lo creo.

Porque supongo que ántes procederán al derribo de la manzana que queda entre la calle de Sevilla y la Puerta del Sol.

¡Qué obra tan grande para nuestro siglo!

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

Un principe romano se quejaba á Cárlos Maratta de que vendía muy caros sus cuadros.

—Es que mis ilustres predecesores, dijo el pintor, tuvieron que venderlos muy baratos; el mundo entero les quedó á deber una gran cantidad, y yo he venido á la tierra para cobrar sus atrasos.

Al terminar una representacion del *Edipo*, de Voltaire, un caballero que daba la mano á una señora, se acercó al poeta que por allí pasaba, y le dijo:

—Ahí teneis una dama á quien habeis hecho llorar mucho.

—Bien se venga esa dama en otros, respondió Voltaire.

—

Un bajo de zarzuela,
Por no tener que hacer, mató á su abuela;
Y el tenor de la misma compañía,
Aburrido tambien, mató á su tia.
*La ociosidad es causa de mil males,
Segun dicen los sabios nacionales.*

—

El cochero.—Señora, ¿desea V. un coche?
La señora.—Gracias, voy cerca.
El cochero.—No importa; no tengo interés en ir léjos.

—

Murmuraban varios artistas en cierto círculo, cuando uno de los más caracterizados exclamó:
—Basta, seamos justos; es preciso reconocer en Fulano una gran virtud.
—¿Cuál? preguntaron todos á la vez.
—No critica la conducta del prójimo.
—Es cierto; pero consiste en que le falta tiempo para hablar de sí mismo.

—

Una contralto se lamentaba de hallarse constipada.
—¿Ah, amiga mía! yo estoy arruinada, le contes-tó una actriz dramática. ¿Qué haceis cuando teneis reuma?
—¿Yo?... Cuando tengo reuma... toso.

—

Dos artesanos hablaban de politica, despues de apurar varias botellas.
—Pero tú, ¿qué eres? ¿Progresista, socialista ó colectivista?
—Yo, responde el interpelado, soy... ebanista.

—

¡QUINCE!

Quince veces en la vida
Se alegra el hombre de véras,
Y son, lector, las siguientes:
Cuando ya no va á la escuela.
Cuando le visten de hombre.
Cuando termina una décima.
Cuando le guiña á una niña,
Y la niña le contesta.
Cuando se fuma un cigarro
Y el humo no le marea.
Cuando escucha el primer sí.
Cuando el bigote se afeita.
Cuando se libra de quintas.
Cuando acaba su carrera.
Cuando se casa á su gusto:
Cuando la mujer es buena.
Cuando tiene el primer hijo;
Cuando éste dormir le deja.
Cuando saca el premio gordo,
Y cuando muere su suegra.

JOSE JACKSON VEYAN.

OBRAS DE D. EMILIO BONELLI

MANUAL DE FORTIFICACION DE CAMPAÑA

(Del Teniente General belga Brialmont.)

Obra aprobada por la Junta Superior Consultiva, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas. Traducción.—5 pesetas en Madrid.—Los pedidos que excedan de 10 ejemplares tendrán una rebaja de 25 por 100.

EL IMPERIO DE MARRUECOS Y SU CONSTITUCION

Descripcion geográfica, de costumbres, gobierno, administracion, razas, etc., etc., etc.—3 pesetas.

OBSERVACIONES DE UN VIAJE POR MARRUECOS

Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid.—Una peseta.—En venta en la Administración de LA ILUSTRACION MILITAR, y en casa del autor, *Santa María, 6, bajo izquierda.*